

Revista ConSciencia de la Escuela de Psicología



No. **42**

Año 18

Ene./mayo
2021

ISSN 2007-3984



**Ensayo sobre el cuento
“Noche de epifanía”, de José
Revueltas a través de
algunos conceptos
de Jacques Lacan**

**Aspiraciones, juventud,
educación y empleo más allá
del covid-19**

**¿La psicoterapia breve es
una terapia psicodinámica?
Correspondencias
teórico-prácticas**



Universidad
La Salle[®]
Cuernavaca

**INVESTIGACIÓN
COMUNICADOS
INFORMES
PROYECTOS
LIBROS
REVISTAS**



NUEVO

Repositorio La Salle Cuernavaca

El repositorio institucional de la Universidad La Salle Cuernavaca es un **espacio virtual diseñado para almacenar, organizar, preservar, difundir y compartir** los productos de conocimiento que se generan en las aulas como parte de las actividades académicas, en diversos proyectos que se realizan entre profesores y estudiantes.

Es de **acceso de consulta totalmente abierta** y se nutre de la constancia en la producción de conocimiento y de las aportaciones de la academia que reúnen la calidad exigida para ser difundidos entre otros académicos e investigadores.

Consúltalo ingresando a nuestro sitio web.

lasallecuernavaca.edu.mx



Revista ConCiencia de la Escuela de Psicología



Directorio

Mtro. Jorge Manuel Iturbe Bermejo

Presidente del Consejo de Gobierno

Dr. José Francisco Coronato Rodríguez

Rector de la Universidad La Salle Cuernavaca

Mtro. José Rodrigo Oseguera López

Director Académico

Lic. Cielo Gavito Gómez

Directora de la Escuela de Psicología

Mtra. Ofelia Rivera Jiménez

Responsable de Investigación

Mtro. Pablo Martínez Lacy

Editor Responsable

L.D.C.G. Paulina Campos Ruiz

Diseño Editorial

Lic. Dabi Xavier Hernández Kaiser

Corrección de Estilo

Carolina Mendoza Serrano

Corrección de Estilo en inglés

Consejo editorial

Cielo Gavito Gómez
Patricia Gómez Ramírez
Ma. Elena Liñán Bandín
Pablo Martínez Lacy
José Antonio Rangel Faz
Ofelia Rivera Jiménez
Cecilia Sierra Heredia
Carlos F. Soto Chico



ÍNDICE DE REVISTAS MEXICANAS
DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA

Representación estudiantil

1ª Generación: Georgina González

2ª Generación: Úrsula E. Rincón González, Claudia Tapia Guerrero

3ª Generación: Francisco A. García Martínez, Laura Guillén Crajeda

4ª Generación: Cristina Pintos Gómez, Elsa Trujillo Pereyra

5ª Generación: María Fernanda González Fernández

6ª Generación: Tanya P. Snyder Salgado

7ª Generación: Violeta Córdova Islas

8ª Generación: Leslie M. Bahena Olivares, Alejandra Quiroz Mireles

9ª Generación: Sofía Álvarez Reza, Marie J. Fong Vargas

10ª Generación: Alejandra Sánchez Villegas

11ª Generación: César Manuel Trujillo Martínez

12ª Generación: Laura Cecilia Benítez Osorio, José Fernando Nieto Leñero

13ª Generación: Vanessa Hernández Menchaca, Ma. Efigenia Reyes Viñas

14ª Generación: Luis Gabriel del Río Arellano

15ª Generación: Ixchel Núñez Guerrero

16ª Generación: Estibaliz R. Linares Velázquez, Frida X. Paredes Ayala

17ª Generación: Ana Cecilia Mendoza Serrano

Representación de la Maestría en Psicoterapia

Dinámica: Ingrid Torres Aguilar

Consejo científico

Francisco Alanís, ULSAC; Gloria Chávez, UPN, UCM;
Octavio de la Fuente, UAEM, ULSAC; Paola Hernández Salazar, UAM, ULSAC; Ma. Elena Liñán Bandín, ULSAC;
Rosa Ma. López Villarreal, UNAM, UAEM, ULSAC; Óscar Macedo (+), ULSAC; Javier David Molina Alamilla, ULSAC, UPN; Herminio Quaresma (+), ULSAC; Cecilia Sierra H., ULSAC; Carlos F. Soto Chico, ITESM, ULSAC; Luis Tamayo P., UNAM, CM; Ma. Lourdes Vázquez Flores, ULSAC, UNAM.

REVISTA CONCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA, Año 18, No. 42, enero/mayo 2021, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad La Salle Cuernavaca, a través de la Escuela de Psicología. Nueva Inglaterra S/N, Col. San Cristóbal, C.P. 62230, Cuernavaca, Morelos. Tel.: 777 311 5525, Fax: 777 311 3528, www.ulsac.edu.mx. Editor responsable: Pablo Martínez Lacy. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2010-052510230100-102, ISSN: 2007-3984. Impreso por Integrarte Publicidad. Carnero 25 "F" Col. Amatitlán, Cuernavaca, Morelos. Tels.: 777 316 4620, 777 512 6701, 1 de mayo de 2021, con un tiraje de 200 ejemplares. Fecha de última impresión 1 de diciembre de 2020. ISSN 2007-3984.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad La Salle Cuernavaca.

Para consulta de números anteriores de la revista ConCiencia ver:

<https://www.lasallecuernavaca.edu.mx/wp/revista-conciencia/>

CONTENIDO

Editorial 3

Mtro. Pablo Martínez Lacy

ENSAYO

Ensayo sobre el cuento “Noche de epifanía”, de José Revueltas a través de algunos conceptos de Jacques Lacan 5

Patricia Gutiérrez-Otero

ARTÍCULOS

Aspiraciones, juventud, educación y empleo más allá del covid-19 15

Francisco Alanís Jiménez

¿La psicoterapia breve es una terapia psicodinámica? 23

Correspondencias teórico-prácticas

Carlos D. Zúazúa Castro

Factores psicosociales del trabajo, estrés y satisfacción laboral en trabajadoras domésticas remuneradas de Guerrero (México) y California (Estados Unidos) 44

Anayeli Adame Tapia

RESEÑA

Comunismo sexual, de Silvia Ons 54

Dr. Antonio Penella Jean





Editorial

Mtro. Pablo Martínez Lacy

Los textos presentados en este número abordan temas acordes a los tiempos de pandemia y desesperanza. El “Ensayo sobre el cuento ‘Noche de epifanía’, de José Revueltas a través de algunos conceptos de Jacques Lacan”, escrito por Patricia Gutiérrez-Otero, nos introduce en un aspecto fundamental del psicoanálisis, que es su incursión en la experiencia literaria. El ensayo nos revela los alcances de la naturaleza humana expresada en un interesante relato, en el mejor estilo testimonial, que no solamente se manifiesta en las revelaciones que puede tener el lector sino del que escribe, con lo que podemos atestiguar –haciendo una lectura cuidadosa del mismo– que el ensayo no sólo contribuye en las posibilidades

psicoanalíticas de la literatura, sino que reivindican las cualidades del ser humano ante su propia destrucción, siendo la escritura y la lectura una opción reivindicatoria y ciertamente creativa dadas sus posibilidades de ser compartida.

Francisco Alanís, en su ensayo “Aspiraciones, juventud, educación y empleo más allá del covid-19”, nos advierte sobre las perspectivas de los estudiantes ante la pandemia. Su experiencia de años en la docencia le permiten caracterizar la desesperanza de los jóvenes, expresados en una prolongación y postergación en la decisión de la elección profesional y la entrada al mundo laboral. Relati-

viza las ventajas de realizar una carrera universitaria, sosteniendo que la “buena educación” debe de trascender las fronteras del utilitarismo y a contracorriente de la tendencia educativa altamente controladoras y de las certificaciones infinitas. Propone que en la educación superior debe de estar mayormente en manos de los estudiantes.

En su artículo titulado “¿La psicoterapia breve es una terapia psicodinámica? Correspondencias teórico-prácticas”, Carlos D. Zuazua Castro plantea discutir un asunto primordial en cuanto a la práctica clínica de la psicología, la influencia y naturalización del psicoanálisis. En este sentido, el autor, haciendo un recuento exhaustivo de los elementos terapéuticos de corte psicoanalítico, sostiene la importancia del diálogo entre diversas posturas del psicoanálisis, planteando la imposibilidad de tener una postura teórica y práctica única y uniforme. Sin negar que en ciertos momentos se pone en entredicho la legitimidad de las prácticas terapéuticas, reitera la necesidad insoslayable de que la formación de terapeutas pase por un riguroso proceso psicoanalítico.

El trabajo de Anayeli Adame T., “Factores psicosociales del trabajo, estrés y satisfacción laboral en trabajado-

ras domésticas remuneradas de Guerrero (México) y California (Estados Unidos)”, es un estudio que destaca por ser sumamente sistemático y metódico. Su perspectiva comparativa le permite abordar y ponderar factores diferenciales de las poblaciones estudiadas y ciertamente abre una línea de investigación prometedora que perfila la posibilidad de intervención e investigación con otros grupos o sectores de la sociedad que tradicionalmente no estudia la psicología.

El Dr. Antonio Penella J. nos presenta una reseña del libro de Silva Ons, *Comunismo sexual*. La importancia de esta reseña es el de plantear las paradojas en las que la vida sexual de la juventud contemporánea se expresa. El tema es relevante, ya que se inscribe en el contexto de cambios culturales y sociales acelerados, por lo que es necesario obtener recursos teóricos y prácticos para que los interesados en la temática y en la psicología puedan comprender estas nuevas expresiones sexuales y ubicarlas en contextos más amplios.



Ensayo sobre el cuento “Noche de epifanía”, de José Revueltas a través de algunos conceptos de Jacques Lacan

Patricia Gutiérrez-Otero¹

1. Introducción

Partiendo del principio posestructuralista acerca de la muerte del autor, lanzada por Karl Barth en *La mort de l'auteur*, en 1968, en la que ni la persona que escribió ni su contexto son tomados en cuenta, pues lo único que habla es el lenguaje mismo: “*c'est le langage qui parle, ce n'est pas l'auteur*” (Barthes), y en el que cada lector liga el significante con el significado, retomaré en este análisis uno de los breves cuentos tardíos del escritor mexicano

José Revueltas sin detenerme en todo lo que ya se ha escrito sobre él. En realidad, este análisis será un ensayo para ver aquello que el cuento “La noche de epifanía”² de Revueltas en cuanto significativo me dice o me logra decir a través de ciertos elementos de la teoría psicoanalítica de Lacan que aquí tomo prestados para realizar este análisis literario. Como todo ensayo, tendrá sus aciertos, sus errores y sus lagunas.

¹ Patricia Gutiérrez-Otero (Ciudad de México, 1958). Licenciatura en Ciencias y Técnicas de la Comunicación, Ciudad de México. Licenciatura en Teología y primera Maestría en Teología fundamental y Teologado jesuita de Bélgica, L'Institut d'Études Théologiques (IET), Bruselas, Bélgica. Maestría en Literatura Iberoamericana, Universidad Iberoamericana, Puebla. Miembro fundador y subdirectora de la revista *Ixtus*, fundada y dirigida por Javier Sicilia durante 14 años. Fue coordinadora y profesora en la Universidad La Salle Cuernavaca y en la Universidad Iberoamericana, Puebla.

² José Revueltas, “Noche de epifanía”, en *Dormir en tierra*.

Iniciaré sintetizando la teoría lacaniana que dio pie a una de las herramientas posestructuralistas de análisis literario. Continuaré haciendo una breve sinopsis de la trama del cuento y de sus personajes para situar al lector que no ha leído “Noche de epifanía”, aunque también lo invito a leer lentamente, como sugieren Deleuze y Guattari, aunque lo hagan dentro de otro contexto conceptual, las cinco páginas que lo componen. El cuento forma parte del libro *Dormir en tierra*. Posteriormente, haré el análisis utilizando el método que primero Freud y luego Lacan aplicaron al sueño, aunque este último identificó de manera directa al inconsciente como un lenguaje poético, para concluir con el resultado que arrojará esta aplicación que, evidentemente, no se pretende completa, es sólo un acercamiento a un cuento complejo.

2. Marco conceptual (Baeza)

El psicoanalista Jacques Lacan hizo un regreso a Sigmund Freud a partir de pensadores como Heidegger, Spinoza, Husserl, Bergson, Saussure, Jakobson, que fueron críticos del sistema de pensamiento filosófico asentado en Occidente desde los griegos. El mismo Lacan retomó la lingüística de Ferdinand Saussure, que privilegiaba el lenguaje (general) sobre la lengua (particular), y la antropología estructural de Claude Lévy-Strauss, que buscaba la estructura subyacente bajo los actos. Lacan privilegió el significante (S) sobre el significado (s).

En relación con Freud, Lacan considera que en la estructuración del sujeto el momento edípico no existe; existen tres fases de estructuración del sujeto que forman un triángulo: lo real, lo imaginario y lo simbólico.

Primer momento, lo *real* (que no es la realidad, sino aquello que no es nombrable). El infante se encuentra en una relación fusional con el cuerpo de la madre del que es expulsado en el nacimiento, pero al que perma-

nece ligado en una posición de deseo: al nacer ya somos objetos deseantes. Lacan llama al niño, al que Freud se refiere como perverso polimorfo, con un neologismo creado por él mismo: “*L’hommelette*”, un proyecto de sujeto que es aún sólo deseo.

El segundo momento, lo *imaginario*. Se da una territorialización del deseo que irá cambiando de ubicaciones corporales a través del tiempo (zonas erógenas). La libido se canalizará a través de diversas partes: la oral, anal y genital de manera evolutiva o no. Los padres enseñan al infante “reflejos” como la sonrisa, el enojo. Se trata de la “fase del espejo”, en la que nace el *Yo* que negocia lo que el *Ello* desea con aquello que los padres quieren. El sujeto accede a una *imagen de sí como un todo* en contra de la dispersión que le causaba su cuerpo *hommelette*. El que dice “yo” es el que está en el espejo: “yo soy otro”: el otro que quisieron mis padres. Se hereda una *imagen* de lo que se tiene que ser: el *ideal del Yo*, que se ama pero se odia. El deseo supone, tanto para Freud como para Lacan, una relación transitiva de objeto a sujeto. En ese momento, el deseo del infante se dirige a otros objetos sustitutos de la madre (fetiches en el lenguaje freudiano), que Lacan llama “*objet petit à*”.

Tercer momento, el *simbólico*. El inconsciente se va a formar por la represión del deseo (que Lacan llama “forclusión”) cuando irrumpe el falo imaginario, es decir, de todo aquello que no está ligado con lo natural, sino con lo *cultural* en donde la ley-del-padre se impone. Ahí se eclipsa el vínculo con la madre para *entrar en el universo lingüístico y en la identidad del sujeto*. La represión del deseo en este momento genera la neurosis; y la falta de separación, la psicosis. El deseo del infante se condiciona por el significante acarreado por el lenguaje: hijo, nieto, sobrino... Lo simbólico lacaniano son *las palabras fundantes*: la realidad (no lo real) es lo que dicta el rey.

En el aparato psíquico queda pues una especie de embudo conformado por el consciente, el preconscious y el inconsciente. En el preconscious se manifiesta una parte del inconsciente que para Lacan es *un* lenguaje. Ese lenguaje se dice por medio del sueño. En particular, a través de su contenido manifiesto, de lo que dice la historia, de su significante, se va a revelar su contenido latente. Los sueños son absurdos, porque condensan la mayor cantidad de información y de elementos que están separados en la vigilia. Lo que es información latente se transforma en manifiesta, y la representación de ideas oníricas latentes crea nuevas unidades sintéticas; también une dos campos semánticos distintos. El trabajo del psicoanalista y del crítico literario se parecen, porque se realiza en dos niveles: el *manifiesto* y el *latente*.

Los cuatro conceptos fundamentales de Lacan son:

1. Primacía del significante (S) sobre el significado (s) S/s. El significante permite el paso de lo *real* a lo simbólico. Lo *real* está ahí, siempre podemos caer en él y se apuntala por ciertos discursos. La conciencia que quiere salvaguardar la vida (S) se aleja de lo *real*. El psicótico no acepta la barrera social que distingue de lo *real*. El Yo permite aceptar la imagen del espejo que me crearon los padres como ideal del Yo. El *imaginario* es la fase de la apropiación de una identidad externa de la que me trato de apropiar en la fase del espejo.
2. El inconsciente como lenguaje y la literatura. Para Lacan la razón no es el *cogito ergo sum* cartesiano, sino el “*je parle*” (el Otro) de la etapa del espejo. Además, la manera en que el inconsciente habla es el lenguaje poético, las figuras de la retórica. La metáfora que usa la condensación: “Juan es un toro”; y la metonimia que usa el desplazamiento: “sírrame una copa”. El inconsciente habla por medio de los sueños, los

actos fallidos, los lapsos *linguae*, las enfermedades, las neurosis, etcétera, todo aquello que escapa al control del “*moi*” y que deja que el “*je*” se exprese. El inconsciente construye mensajes. El “*moi*” y el “*je*” pelean por hablar, cada uno con sus reglas lingüísticas: el “*moi*” con las de la gramática, el “*je*” con las del lenguaje poético.

En la metáfora (condensación) no hay relación semántica, un significante sustituye a otro: “Aquiles es un león”. f [S/S] S (+) s (dispersión) salto.

Es decir, que la posición del S se afecta. Cuando yo hablo es otro el que habla. El deseo es el deseo de otro. Falta el significado. La literatura es sujeto activo. En la metonimia (desplazamiento) sí hay relación semántica. Juro lealtad a la bandera (es decir, a la Patria): f (S ... S') S = S (--) s da lugar a la relación horizontal.

Por otra parte, la repetición de algunas palabras indica la insistencia en algo que el *je* quiere decir. Lacan llama a la insistencia lingüística del deseo “*le sinthome*”: la evidencia. Todo el aparato psíquico está dominado por el significante.

3. *L'objet petit autre à*. Ya he hablado de ello. Añado sólo que tras la elección de la madre y la resolución por la irrupción del falo hay dos consecuencias: a. La elección de objeto: masculino/femenino, homosexual/heterosexual; b. El alejamiento del objeto libidinal *hommelette* o una sexualidad inmadura presente en todo el cuerpo.
4. *El fantasma*. El contacto con el exterior se realiza a través de un fantasma, es decir, soy yo el que crea al otro según mi deseo. Lo que uno espera enmarca el

vínculo con el otro. Además, hay un gran Otro en el orden de lo simbólico al que se dirigen los mensajes del *Je*. Su función es recibir esos mensajes involuntarios.

3. Desarrollo

a. Sinopsis del cuento

“Noche de epifanía” se desarrolla en varios segmentos en los que aparecen los diferentes personajes. En estos fragmentos la trama se desenvuelve a lo largo de una sola noche en la que sucede un crimen. El ambiente de guerra tiene lugar en una ciudad ya destruida y tiene bastante tiempo bajo un bombardeo aéreo con un sistema eléctrico descompuesto. Estamos en Europa. No sabemos en qué país, posiblemente en Inglaterra. Se mencionan los *raids* de los bombarderos alemanes. Los personajes parecen estar en un sopor o aletargamiento debido a la situación. El cuento inicia en la azotea del edificio al que suben los vigías; también termina ahí mismo.

El elemento en el que los personajes se desenvuelven es el de la oscuridad. No hay luz. El lugar más iluminado es la morgue ubicada en un sótano, pues tiene su propia planta.

Los personajes principales son dos vigías civiles de la Defensa Civil, que se ubican en un edificio donde vivía la mujer víctima del asesinato; un matrimonio judío: Rebeca e Isaac se conocieron en el autobús que los llevaba a la fábrica y que son los únicos dos personajes nombrados por su propio nombre, en particular Rebeca cuyo nombre aparece continuamente; dos enfermeras, hermanas de la caridad, que trabajan en la morgue, una es superiora de la otra; un practicante de guardia que labora también en la morgue; un diácono.

Los personajes secundarios son dos gendarmes que hacen su ronda nocturna y otros que se llevaron el cuerpo muer-

to de Rebeca. Son casi personajes las ratas³, los muertos, los falos muertos, el Dios ausente o muerto.

El acto que desencadena la serie de reacciones en los personajes es el crimen que se cometió al iniciar la noche: Isaac mató a Rebeca, su mujer, apuñalándola en el corazón. Lo increíble para los personajes es que haya podido darse un crimen pasional que no está ligado con la guerra, sino con otro tipo de pasiones relacionadas con el deseo.

A pesar de la brevedad del cuento –poco más de cinco páginas–, el relato y los personajes alcanzan una gran densidad que no permite un análisis completo en el espacio asignado aquí, por lo tanto escogeré los fragmentos concernidos por el análisis lacaniano, aunque no puedo dejar de señalar un interesante intertexto relacionado con los nombres de Rebeca e Isaac⁴, según el método de Barthes.

b. Análisis del cuento

Si el texto es un mundo de significantes donde el *je* habla para hacerse escuchar a través del lenguaje poético, en “Noche de epifanía” habría que detenernos brevemente en el nombre que lleva este cuento. La palabra “noche”, según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), se define como “tiempo en el que falta la claridad del día” o como “confusión, oscuridad o tristeza en

³ No pueden dejar de recordar el siniestro y magnífico pasaje de la novela de Revueltas *El luto humano*, en que Gregorio es mordido, mordisqueado, comido por las ratas en el tubo del drenaje. En este cuento, uno de los vigías piensa más bien en comerlas a ellas, aunque sabe que éstas no se dejarán y “entretanto procurarán fastidiarnos con toda su alma. Con toda su alma diabólica” (56).

⁴ No puedo evitar hacer alusión a los nombres de estos personajes, únicos que en el cuento son llamados por su nombre propio, lo que permitiría un análisis en sí. En el libro del *Génesis*, en la Biblia, Isaac está casado con Rebeca y es el segundo patriarca, hijo de Abraham y Sarah. Isaac y Rebeca tuvieron dos hijos mellizos: Esaú, el mayor y por ello heredero material y espiritual, y Jacob. Esaú era más dado a los trabajos del campo. Rebeca prefería a Jacob a quien apoyó para robarle a Esaú su primogenitura, traicionando así a Esaú y a Isaac (*Gén.* 25, 24-33 y 27, 1-40).



cualquier línea”. El mismo diccionario define “epifanía” como “manifestación, aparición”. Así, el cuento es una noche u oscuridad en que se manifiesta algo oculto.

El detonador o *sinthome* que da lugar a la manifestación de lo no manifiesto va a ser un crimen pasional que, fuera del contexto de guerra, puede ser hasta cierto punto banal: el apuñalamiento de un marido a su mujer. La primera manifestación, mediante una comparación metafórica, tiene lugar en una conversación entre los vigías nocturnos que saben que Rebeca fue asesinada por su marido y muestran sorpresa ante este hecho: “Pienso en Rebeca. Durante todo este tiempo [el tiempo de la guerra] yo no había contemplado un caso parecido. [...] Así que me pareció muy curioso, increíble [...]” (56)⁵, dijo uno. El otro comentó: “Como si hubieras *despertado*⁶, ¿verdad? Como si hubieras *abierto los ojos* y de pronto te sintieras nuevamente *un hombre*” (56). Dos campos

semánticos empiezan a vislumbrarse, el del despertar y el de la sexualidad, en este caso masculina.

En la morgue adonde fue llevado el cuerpo de Rebeca, dos enfermeras, que son religiosas, están a punto de marcharse. También está presente un practicante. Por medio de una metonimia (el recurso más usado por el *je* en este cuento para decirse), la superiora se exclama: “Me gustaría tropezarme con cualquier hombre e *irme a dormir con él. Una no sabe lo que pasará mañana.*” El “irme a dormir con él” reemplaza aquí el ir a tener sexo con él; revelación sorprendente en boca de una religiosa. Irse a dormir aparece más cercano a irse a morir que irse a tener sexo, a menos que pensemos en la *petite mort* de la que hablan los franceses para referirse al orgasmo. Y el “una no sabe qué pasara mañana” reemplaza a no saber si mañana viviremos o estaremos muertos. La religiosa manifiesta su deseo sexual ligado con su deseo de vivir, ambas cosas dejan de lado su fe, por lo que ambas se ligan con una ruptura de identidad que el cuento manifiesta de la siguiente manera: “como si algo se hubiera trastornado de pronto en su yo interno”, como si su

⁵ Citaré el número de página la primera vez que aparezca una cita y hasta que haya un cambio de página en la citación.

⁶ Todas las cursivas en el ensayo son mías.

imagen ideal del Yo se hubiese resquebrajado, lo que en el párrafo posterior parece confirmarse cuando su rostro, iluminado por la lámpara, muestra su parecido con el de la muerte. La muerte que, dice el texto, hace que todo se comprenda, en particular la muerte de Rebeca cuyo cuerpo, señala la madre superiora: “parece que es lo único que nos queda” (57). A los campos semánticos del despertar y de la sexualidad (en este caso femenina) se añade el de la muerte y el de la ruptura de identidad (en este caso la identidad religiosa en la que se renuncia al mundo).

Por su parte, y en la misma escena, el practicante añade a lo dicho por la superiora: “Es absurdo lo que ha dicho. Absurdo. Acostarse con el *primer* hombre.” Otra vez usando la metonimia no de dormir con, sino de acostarse con, y cambiando el *cualquiera*, dicho por la enfermera, por el *primer* hombre, como si él no fuera un hombre, como si él no estuviera ahí para poder complacerla, como si tuviera que ser otro, “el primero”, no él. El *primer hombre*: Adán, el único que hubiera podido estar con ella, y que, por lo tanto, no puede ser él. El adjetivo “absurdo” confirma esto: no usa un adjetivo como “escandaloso” que haría referencia a lo moral, sino “absurdo” que refiere más a lo racional. Su masculinidad se revela presente, aunque impotente ante esa religiosa, y aunque el cuerpo traspasado de Rebeca le muestre algo, pues cuando las dos enfermeras salen, él exclama: “¿No es extraordinario? [...] Observen ustedes: una puñalada en mitad del pecho” (58). Una puñalada que no es lo mismo que un cuerpo destrozado por una bomba. Es una mano humana la que quitó la vida a esa mujer por otros motivos que los de la guerra. Al campo semántico de la sexualidad masculina y femenina se añade el del hombre negado, el que nunca será el primero, el que nunca será elegido porque no es el primero, porque no es el fantasma ideal, no es Adán. Ese hombre que entonces se asombra ante el hecho ahora

extraordinario de que otro hombre haya podido matar a la mujer que yace frente a él.

Los vigías comentan la presencia de los bombarderos que los amenazan a través de otra metonimia: “Pero sé que detrás de las nubes están ellos. Espero, temblando, *ese silbido del aire que es como el aleteo de una bandera*, la sequedad de la atmósfera que se produce en seguida, y luego, de pronto –y ya no hay remedio–, el *endiablado* estallido de la bomba.” El bombardero no se menciona, es un silbido del aire como el aleteo de una bandera. La bandera de otro país que viene a destruir, con otra identidad, con sus bombas que estallan. Es un poder que se impone. Tiene algo de endiablado, de diablo, de diabólico. Lo diabólico es lo que divide, del griego *diabolos*. El estallido también divide. Palabras ligadas con diablo son usadas tres veces a lo largo de las cinco páginas: una para calificar a las ratas (“con toda su alma diabólica” [56]), otra para calificar al estallido, como ya mencionamos, y otra en referencia al diácono (“¿Qué diablos hace aquí? –se dijo–. ¿Qué diablos hace este cura imbécil?” (60) y “Cuando ella fue a consultarme [...] quizá un tanto diabólicamente, la aconsejé que engañara a su marido con otro hombre”, dijo el diácono [62]). El campo semántico de la muerte se colorea con el del estallido, con el de la división, con el de la maldad y la ruptura de identidad.

Cuando cayó esa noche, sonaron las sirenas, Rebeca bajó las escaleras del edificio al que posteriormente subirían los vigías, todo estaba oscuro. Al bajar se topó con un hombre que la retuvo por los hombros, ella trató de zafarse, él le preguntó su nombre con voz cálida, no pensaba encontrar a su marido, lo reconoció por la voz, por las manos (no por los ojos, la imagen de él en ella se formó por el oído y el tacto). Ella no habló. Él le preguntó: “¿Por qué? Ninguna se resiste. *Todas* lo hacen igual. *No hay una* que no lo haga” (59). De *no hay una* se infiere que

todas las mujeres hacen algo. El texto juega frecuentemente con esas extrapolaciones de todo, nada, ninguno, ninguna, etcétera. Ese algo se tiene que adivinar por el contexto: el sexo fugaz con otros hombres que no son sus maridos. Ella reconoce al sujeto que la sostiene a través de *partes de su cuerpo*: su voz y sus manos: “—era su voz, no había duda. Y eran sus manos”. Y esa voz era cálida. “Parecía como si se lo preguntara por *primera vez*” (60). Esa primera vez cuando se conocieron. Ese regreso a ese momento que la hace sentirlo “tan próximo y tan suyo”, lo que hace pensar en la relación, de la que habla Lacan, con el fantasma del otro que uno mismo crea o en la fusión con lo real que transforma otra vez al sujeto en un *hommelette*: “el silencio de Rebeca se transformó, haciéndose religioso y lleno de esperanza. En su fantasía, ella imaginaba que si él tuviera tratos con otra que se le entregara, él regresaría con ella”. El aspecto religioso presenta entonces un regreso al estado *hommelette* en el que no hay distinción identitaria, en una unión fusional, donde el deseo es lo único que existe. Rebeca anhela ese regreso que le promete la relación fantasmal con su marido.

Un joven diácono, con intereses clericales más que espirituales, llegó a la morgue, miró el cuerpo desnudo de Rebeca: “aun muerta, una mujer desnuda. Desnuda” (61). Rezó junto a ella al practicante. El texto describe cómo

frente al cadáver de Rebeca el practicante se dice al ver al diácono: “Tal vez estaría muerto ya, de pie, como un mástil lóbrego, como el peor, el más encarnizado, poderoso y temible enemigo de Dios. ‘No existe Dios, no existe Dios. Nos han engañado de la manera más cínica y ruin’.” Mientras rezaba, “Los pies de la mujer estaban entreabiertos y las rodillas separadas. El diácono no podía separar la vista de aquello”. Aquello, lo que su desnudez mostraba a través de sus rodillas separadas: su sexo, porque ahí, en el sótano, había luz, afuera todo era oscuridad. Después de rezar dijo que “quién sabe quién le dicta a uno los actos y las palabras”, que la mujer lo había visitado, a pesar de no ser católica, y que él le aconsejó “quizá un tanto *diabólicamente*” que “engañara a su marido con otro hombre”. Diabólicamente, es decir, metiendo la cuña de la separación, sin saber quién le hace decírselo, qué parte de sí: su *moi*, su *je*, y sin importarle la consecuencia de sus palabras: la muerte de la mujer: “Acaso yo sea el culpable de ese crimen.” Uno de los fragmentos más complejos que podría analizarse por sí solo durante varias páginas. El texto es menos explícito. Presenta más fallas, más elipsis, más contradicciones. El diácono, representante de una Iglesia institucional, dice cumplir un trabajo, un deber. Es un ser cínico con una sonrisa petulante. Sabe que su presencia en la morgue molesta al practicante, pero no piensa irse





de ahí. El cuerpo desnudo de la mujer lo turba, cree que el practicante lo odia, porque advirtió su mirada sobre el cuerpo de Rebeca, pero cumple su deber y reza frente a él. En este fragmento surge el campo semántico de la contradicción, de la maldad: dar un consejo contrario a lo que su fe (su *moi*) debería dictar, dejar que el *je* hable, y tener conciencia de ello al decir que no sabe quién habla, un tanto “diabólicamente”; saber que quizá él es culpable del crimen, y reconocerlo con “algo bullente y regocijado dentro de su pecho” (62). El gozo que da que el *je* surja, justificándose con una frase de San Pablo: “Ya lo dijo San Pablo: acá abajo todo es símbolo y misterio.” Mientras, el texto hace un malicioso enlace entre el primer fragmento, en el que se señala que las ratas acabarán en los sótanos esperando el llamado del Valle de Josafat (que en la Biblia es el juicio de Jehová a los paganos, Joel 3,1-2 y 12)⁷: “con la paciencia de los primeros muertos en espera del llamado al Valle de Josafat”, y este momento en que el silencio del sótano hace pensar en el que los muertos se levantarían: “Se creería que los muertos iban a ponerse en pie y a salir

⁷ Cuando llegue ese momento –dice el Señor–, haré que cambie la suerte de Judá y Jerusalén. Reuniré a todas las naciones (gentiles), las llevaré al valle de Josafat, y allí las juzgaré por lo que hicieron con mi pueblo Israel. Pues dispersaron a los israelitas por todo el mundo y se repartieron mi país (Joel 3, 1-2).

hacia la tierra. –Símbolo y misterio–. Y quién sabe quién le dicta a uno los actos y las palabras.” Surge pues otro campo semántico, al que ya aluden los personajes principales del cuento, los judíos, y que no tocaremos en este ensayo. Además, está el campo del regreso de los muertos, tanto de las ratas como de los cadáveres humanos.

Las enfermeras caminaron juntas por la calle oscura. Un gendarme malicioso las detuvo como si supiera algo sobre ellas, con el aire “que adoptan las dueñas de burdel”. Gendarme, autoridad, con aire de dueña de burdel, otra autoridad en un diferente campo, el de la represión y el de la sexualidad pagada y socialmente prohibida, pero ocultamente permitida. La más joven le dijo a la superiora: “¿Es posible que después de estar todo el día mirando esa cosa repugnante que son *los sexos de hombre*, y por añadidura sexos muertos, tenga usted deseos de acostarse con alguno... [no de acostarse con el sexo del hombre, sino con el hombre] –vaciló un segundo–, cuando yo..., cuando *aquí estoy yo*...? [no para acostarse sino para tener sexo]” (63). Con esta metonimia, “los sexos de hombre” hacen referencia a los hombres y a su sexualidad como repugnante y muerta, y el “aquí estoy yo” refiere a un ofrecimiento de sexualidad e intimidad entre las dos mujeres. Esta sexualidad se vuelve aún más evidente cuando

la figura retórica pasa del lenguaje verbal al lenguaje corporal: las manos hablan por todo el cuerpo: “se habían tomado de las manos y se oprimían con una ansiedad colérica, hundiéndose mutuamente las uñas. Sin embargo, las palabras no correspondían a ese proceso espantoso de las manos”. El cuerpo puede decir lo que las palabras no se atreven a nombrar so pena de vulnerar la identidad del *moi*, del ideal del Yo. “Estremeciase la carne de sus muslos, como presa de fiebre.” El lenguaje corporal pasa de las manos a los muslos. La comparación con la fiebre también manifiesta el grado de excitación de los cuerpos. Sin embargo, el Yo de la superiora es más fuerte y resiste: “tengo un miedo pavoroso a arrepentirme, a avergonzarme después, a tener remordimientos”. Romper su ideal del Yo le es imposible, pero ya también lo es negar su deseo por la otra mujer.

El encuentro de Rebeca e Isaac en las escaleras oscuras, en el que él pensaba que ella era otra mujer, era excitante, Rebeca pensaba: “La *otra* mujer que él necesita para volver a quererme, soy yo misma” (65). El fantasma que ella había creado para él, era ella misma, pero él no lo sabía, cuando la reconoció a través de su voz, Isaac explotó: “¡Igual a las demás! Sales a entregarte por las calles, en los rincones, como *todas*. ¿Creías que yo era *otro* hombre, ¿no?” Él no sabía que ella no quería a otro hombre, ella quería ser otra mujer para despertar el deseo del mismo hombre, lo que había sucedido, y lo que le iba a costar la muerte, por no ser, en realidad, como él imaginaba que era: el fantasma de todas las mujeres. Ella deseaba el regreso a la unión con él; él deseaba a otra mujer, a cualquiera, a todas, pero no a Rebeca. Rebeca no podía ser como todas, como las otras, ser como todas equivalía a estar muerta: ella no era objeto ni sujeto de deseo ni para él ni para nadie. Sin embargo, la buscó, quería verla ya muerta, a ella o a su cuerpo, ese cuerpo que nadie debía desear: “en la morgue está mi

mujer, digo, el cuerpo de mi mujer a la que yo mismo maté esta mañana de una puñalada en el pecho... ¡Ayúdenme! Quiero verla por última...” (64). En la oscuridad no la había visto, la había deseado con sus manos y sus labios, ahora quería ver ese cuerpo.

4. Conclusiones

El análisis de “Noche de epifanía” podría y debería extenderse por la riqueza de sus personajes y situaciones. A guisa de conclusiones destaco tres elementos:

1. El apuñalamiento de Rebeca por Isaac, su marido, en medio de una guerra con bombarderos, es decir, a distancia, rompe el anonimato de las muertes que se presencian cotidianamente y causa un *bouleversement* en las personas que de alguna manera estuvieron cerca, haciendo más fácil que el inconsciente pueda romper los diques del ideal del Yo.
2. Hay rupturas de lo convenido socialmente, de las identidades creadas a través del lenguaje: el diácono, el “hombre” (en sentido de varón); las enfermeras hermanas de la caridad, los gendarmes, y permite que en casi todos los casos surja el deseo en su manifestación sexual. El *moi* se ve rebasado por la vociferación del *je*, el inconsciente se abre paso en el texto y se dice rompiendo las barreras sociales, aunque luego sea puesto otra vez en el lugar que el Súperyo le asigna, como en el caso de la enfermera superior, en el de Isaac que no soporta la transgresión, en el del practicante...
3. Rebeca es el elemento catalizador o el *sinthome* al permitir que su deseo pretenda regresar a lo real, ese innombrable que ella anhela y desea, y al que siente que puede regresar a través de Isaac o del fantasma de Isaac. Ese deseo avasallador resulta intolerable

aun en situación de estallido; es necesario eliminarlo, aunque su eliminación dé lugar a una iluminación, a un despertar: los que “participaron en este pequeño drama” (65), dice el texto: “habían sentido misteriosamente que esa noche era como la del nacimiento de algo nuevo, inefable”.

El texto podría analizarse también desde otras posiciones y dar también más opciones de sentido, sin embargo, en el espacio del presente ensayo, me parece que aún podrían seguirse explorando y profundizando los temas ya señalados y otros relacionados con el Gran Otro al

que aquí se refiere (quizá) como al Dios muerto, al Dios inexistente, a la enigmática y torcida figura del diácono, a la posición de los judíos.

En síntesis, el cuento “Noche de epifanía” es un texto sobre el deseo, su forclusión, su escape mediante la ruptura de lo establecido, por el acto deseante tipo *hommagelette* de Rebeca y la forclusión de Isaac sobre ella, y la liberación que todos sintieron, porque en medio de una muerte institucionalizada aún se dieran actos de muerte pasional.

Bibliografía

Baeza Ríos, F. (2014, agosto-diciembre). Notas de clase. Puebla.

Barthes, R. (1968; 1984). La mort de l'auteur. En *Le bruissement de la langue*. París: Seuil, pp. 61-67.

Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (2013).

La Biblia (1996). La Biblia de estudio. Estados Unidos: Sociedades Bíblicas Unidas.

Revueltas, J. (2013). *Dormir en tierra*. México: Era.

Rodríguez, F. (sin fecha). *Norteamericana II: De la Deconstrucción hasta nuestros días*. 2. Universidad Complutense ISBN-84-9714-084-2. Recuperado el 15 de diciembre de 2014, de <http://www.liceus.com/cgi-bin/acol/lit/02/115501.asp>

Aspiraciones, juventud, educación y empleo más allá del covid-19

Francisco Alanís Jiménez¹



Resumen

Se ofrece una reflexión sobre la manera en que las finalidades educativas en el nivel medio superior y superior se posicionen respecto al desarrollo de competencias laborales. Para ello, se plantea un cuestionamiento sobre el concepto de juventud como etapa de moratoria psicosocial para tiempos de la pandemia por covid. Se propone vislumbrar a la juventud desde un ángulo más existencial relacionado con la capacidad de aspiración para formularse mejores futuros posibles. Se retoman los argumentos de Ruzzarin (2020) acerca del educacio-

Abstract

A reflection is offered about the way in which educational purposes are positioned according to the development of on-the-job competencies, particularly in upper-middle school (High school) and College. In order to make this review possible, a question is posed about the concept of youth as a “psychosocial moratorium” stage for enhanced in covid times. It is proposed to stare at the young from an existential angle; towards their capacity to aspire (Appadurai, 2013), and formulate scenarios for better possible futures. The arguments of an influencer under the name of Ruzzarin (2020) about

¹ Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Universidad Intercontinental. Tiene una especialidad como “Experto universitario en servicios de información juvenil e información al ciudadano”, Universidad de Salamanca, España. Maestría en Desarrollo Humano, Universidad Iberoamericana, Puebla. Doctorado en Educación, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (2018-2020) y realizó estancias posdoctorales en el IISUE y el CRIM de la UNAM (2015-2017 y 2019-2021), participando en investigaciones sobre profesores universitarios de excelencia, así como sobre la equidad en el acceso a la educación superior. Actualmente es profesor de asignatura en ULSAC y UAEM. Twitter y Facebook: @picoalanis

nismo y sus cuestionamientos sobre la inversión en educación como medio para mejorar condiciones sociales y se concluye retomando a Latapí (2002) para proponer una orientación formativa en la juventud, que promueva sus aspiraciones y responda de manera más directa a sus intereses y necesidades antes que a su integración con un mercado laboral precarizado.

Palabras clave: Juventud, fines de la educación, relación educación-empleo, calidad de la educación.

“educationism” and his questions about investment in education as a means to improve social conditions are discussed and for our conclusions we turn to Latapí (2002) to suggest a proposal of a more formative orientation to our youth as well as promote their aspirations and respond in a more direct way to their interests and needs, rather than to their integration to a increasingly precarious labor market.

Keywords: Youth, educational purposes, education-employment relationship, quality of education.

Durante varios años he tenido la oportunidad de dar clases en el nivel medio superior y superior. Desde esta experiencia, por más que planee las clases, nunca salen las cosas exactamente como se esperan. Alberó (2011), al referirse a los dispositivos de formación y preguntarse “¿Por qué las cosas nunca salen como se previeron?”, señala que quizá por eso la docencia puede volverse adictiva; se trata siempre de una experiencia diferente. No hay dos grupos que sean iguales entre sí, como tampoco dos estudiantes. Cada grupo, cada persona, toma lo que puede y lo que necesita. Cada docente también.

Sin embargo, dentro de esta imposibilidad para las predicciones, de igual manera ocurre que se pueden observar ciertos patrones o tendencias, como aquellos que han dado lugar a nombrar de forma chiclosa a las generaciones X, Y o Z. Siempre me han parecido engañosas y no se pretende retomarlas en este artículo, pero sí hay algunos patrones de comportamientos o actitudes que suelen observarse más marcados en ciertas épocas y pienso que éste es el caso respecto a algunos señalamientos que he podido hacer sobre cientos de estudiantes en los últimos años y, específicamente, sobre quienes en épocas más recientes se han visto embestidos por la

llegada de una pandemia globalizada, como lo es el covid-19 que actualmente nos aqueja. Me enfocaré más, en particular, en sus perspectivas laborales o profesionales; éstas siempre han sido una de sus grandes preocupaciones, rivalizando de cerca con la de establecer relaciones interpersonales significativas, que ya Erikson (1985) nos había señalado desde el siglo pasado.

Pues bien, de las generaciones recientes, tras la llegada del covid-19, me llama la atención la manera en que aumentan las dificultades para visualizar su futuro. Para elegir una carrera universitaria o para idear algún proyecto sobre la etapa laboral que se aproxima, en quienes han podido continuar con sus estudios, tal parece que se estuvieran ensimismando de manera indefinida en esa etapa de juventud que ya anteriormente se ha entendido como “moratoria psicosocial”, es decir, como una forma de abstenerse de asumir los compromisos y retos formales que caracterizan la vida adulta. Desde esa perspectiva de moratoria psicosocial, propuesta por el mismo Erikson (1968), podría estar perdiendo vigencia, a decir de Krauskopf (2004), pero me parece que esta moratoria sigue siendo observable y que ahora tiene un papel distinto para definir lo que quisiéramos que la juventud re-

presentara. Investigando un poco más sobre la moratoria psicosocial, coincidiría más con Feixa (2020), que declara vigente este concepto en medio de la pandemia actual.

Hace poco les pregunté a los estudiantes de sexto semestre, en un bachillerato privado de renombre, por sus opciones de elección de carrera. Normalmente en este escenario obtengo respuestas envidiables tanto por su claridad como por la novedad en los nombres de las carreras, que sólo de oírles se antoja explorarlas: Lenguas Modernas y Gestión Cultural, Pedagogía Organizacional y Educativa, Ingeniería en Negocios Energéticos y Sustentables..., por mencionar algunos ejemplos recientes, y uno que otro desorientado suele prorrogar más su decisión, con la evidencia que en general estos chicos y chicas tienen una gran variedad de opciones a su alcance y llevan media vida preguntándose e imaginando cómo se verían de grandes. Pero ahora con el confinamiento durante lo que parecía que serían sólo un par de semanas, y luego de que éstas se convirtieron en meses hasta convencerlos de que no podrán graduarse de preparatoria de manera presencial, vislumbran que su ingreso a la universidad podría seguir a distancia, muchas de las expectativas se han desplomado y han arrastrado en su camino todos esos sueños. Sueños que sin dejar de ser alcanzables, ahora se les han vuelto menos atractivos. Como resultado, se prefiere alargar lo más posible la moratoria; la resistencia a fijar los ojos en ese futuro cada vez más borroso e intangible. La escuela, aún en la virtualidad, se ha convertido en un refugio que da sentido al día a día mientras les sigue prometiendo una transición hacia futuros más promisorios aunque inciertos. El caso es que tal parece que ya ni quieren hablar de ello y hasta evitan el tema.

En un escenario diferente, con jóvenes egresados de Telebachilleratos comunitarios en Morelos, pude observar que muchos de ellos, desde antes de la pandemia, ya

había una gran cantidad de sueños rotos. Al investigar personalmente acerca de sus aspiraciones, encontré planteles en donde sólo uno de cada diez accedieron a la universidad; ellos mismos me contaron que antes de salir de su tercer año de bachillerato, la mayoría de sus compañeros expresaba deseos de continuar estudiando y poder hacer eventualmente una carrera. En la mayoría de los casos esto no sucedió. De uno a tres años más tarde, me encontré con los estudiantes que sí lograron este acceso, manifestaban notoriamente más aspiraciones a futuro que quienes no lo habían conseguido, y de los pocos que ingresaron a la universidad llegaban a exponer sus aspiraciones; éstas se centraban en poder algún día llegar a acceder a ella, o que sus hijos lo hicieran.

En resumen, es posible que ahora con la pandemia, en ciertos lugares más privilegiados, haya jóvenes manifestando una mayor “moratoria psicosocial” y prolongan las decisiones que les acercarían a la adultez. Mientras tanto, en lugares más desfavorecidos esta misma moratoria se achata debido a que tienen que apurarse para entrar en la vida adulta, asumiendo un empleo o extendiendo sus actividades por fuera de la escuela. En ambos casos, sin embargo, puede observarse cómo las aspiraciones menguan y, del mismo modo, la posibilidad de construir proyectos mejor pensados para una vida futura.

La moratoria como concepto no es el problema, sino la pérdida de aspiraciones que, se prolongue o no, pronuncia postura pasiva –prácticamente muerta– frente al futuro. Pareciera que en algún sentido profundo, estos estudiantes ya han dejado de ser jóvenes.

Appadurai (2013) sostiene que el ejercicio de la capacidad de formular aspiraciones se va desarrollando con la práctica, tan necesaria para abrirse camino hacia otras capacidades y adueñarse del propio futuro. Si no aspira-

mos a futuros posibles, no proyectamos y no decidimos con anticipación, sino solamente de acuerdo con las circunstancias inmediatas. Esto reduce las posibilidades a mediano y largo plazo. Reduce la agencia y la libertad en términos de opciones factibles sobre las cuales elegir. Incrementa la desigualdad y, siguiendo a Sócrates², se operaría en detrimento del “cuidado de sí” para estos jóvenes, lo que eventualmente no favorecería su virtud –que sería liberadora– sino el vicio, que es esclavizante.

Es una larga cadena de negatividades difíciles de asumir, pero no por ello la familia quisiera que la probabilidad de esta serie de eventos desafortunados recayera sobre sus propios hijos. La misma cadena, en sentido opuesto, tampoco está garantizada por una educación con acceso a la universidad, y sin embargo se le sigue considerando deseable al punto de elevar a grado constitucional la obligación del Estado para proveerla de manera generalizada (Diario Oficial de la Federación [DOF], 2019). Asimismo, observé entre los docentes de Telebachilleratos una tendencia en procurar que sus estudiantes pudieran acceder a la universidad y tratar como “casos de éxito” a quienes sí lo consiguieron, más que a los que se ubicaron pronto en alguna actividad laboral.

Considero que esta insistencia por llevar a los estudiantes a que accedan a las universidades, no obedece a que los profesores desprecien la vida del campo a los apodados “Godínez”, al aprendizaje informal o al no formal, sino procurar abrir puertas para que sus egresados puedan generar más aspiraciones, visualizar mejores futuros posibles y construir proyectos de vida más empoderados. Quizá sea por esto que la noción de escuela se encuentre en la práctica tan cercana a la de juventud.

² La primera parte del diálogo con Alcibiades proviene de la primera mitad del siglo IV a.C., escrito por Platón, dentro de sus *Diálogos* (Platón, 1871).

Un estudiante universitario me comentaba sobre el video de un *influencer* que se viralizó, el cual decía que el *educacionismo* era equivalente a pensar que la escuela podría garantizar futuros “exitosos”, refiriéndose particularmente al ámbito laboral y económico (Ruzzarin, 2020). Pero, al revisar el video, muchas de sus supuestas fuentes llevaban hacia vínculos rotos y ninguna parecía ser muy institucional, incluso al observar con mayor detenimiento algunos artículos que mostraba en su pantalla, se podía ver que el llamado “educacionismo” se refería más bien a la discriminación por causa de la obtención de grados o títulos universitarios (Hogenboom, 2018). Así, si el racismo es la discriminación a partir de una idea –retrógrada– de raza, el educacionismo sería análogo, sólo que con base en los estudios superiores.

De acuerdo con este contexto, hay dos problemáticas diferentes que se están mezclando, aderezadas por la confusión (posiblemente saludable) que el *influencer* aporta. Primero, que el educacionismo no es creer que más estudios garantizan el éxito en la vida, más bien es una forma de discriminación, como el racismo, igualmente basada en una ilusión, pues la gente con estudios superiores no es en realidad gente superior. Por otro lado, lo que este *influencer* entiende como educacionismo tampoco es muy defendible. Ciertamente los estudios de nivel superior no garantizan éxito alguno. Nada lo hace. No obstante habría que aclarar que sí se ha encontrado una relación directa entre grados de escolarización e ingresos económicos, como bien señalan De Hoyos, Martínez y Székely (2009), pero esto no es una “garantía” de ningún tipo, sino solamente un señalamiento de correlación probabilística, del que no se puede inferir el que una variable (los años de estudio) sea efectivamente la causa principal de la otra (el éxito económico). Es nada más un indicio, aunque esto tampoco sea poca cosa.

El *influencer* Diego Ruzzarin tiene razón al decir que las condiciones del entorno inciden mucho en el aprovechamiento escolar y que habría que poner más atención sobre estas carencias (Ruzzarin, 2020), pero el valor de la educación media superior o la universitaria no tendría por qué girar primordialmente en torno al acceso laboral. Argumenta que una cuarta parte de los trabajos requieren de un título universitario, lo cual podría muy bien ser cierto puesto que, de acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) en México, cerca de la mitad de los egresados de la educación superior trabajan en algo que no requería de sus estudios universitarios (Gurría, 2019). Y de la misma manera, la cuarta parte de los egresados de la educación media superior reporta que para su trabajo no le sirvieron las habilidades adquiridas al pasar por preparatorias y bachilleratos (Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI], 2020).

Hay que tomar en cuenta que el valor de la formación de nivel medio superior y superior no nada más abre oportunidades a mejores empleos y mejores sueldos –aunque no los garantice–, sino que ofrece a los jóvenes mayores oportunidades de socialización en ambientes relativamente seguros de manera frecuente antes de integrarse a la vida laboral y dar por terminada su moratoria psicosocial; son espacios propicios para la maduración y el intercambio con pares que, sin tener que llegar a ser obligatorios, podrían ayudarles a conocerse más a sí mismas/mismos y saber mejor qué es lo que quieren. Les brinda espacio para plantearse diferentes posibilidades de futuro y herramientas, así como de hacerse de las competencias que se podrían requerir para ello.

Es probable que para la sociedad en su conjunto, desde una perspectiva mera-

mente económica y productiva, podría parecer contraproducente invertir más en educación y ofrecer a todos por igual oportunidades de estudio; desde la perspectiva de los ciudadanos en lo individual y de sus derechos, las escuelas de nivel medio superior y superior les aportan recursos que pueden dedicar a sí mismos y que pueden empezar a aportar condiciones de igualdad en el acceso a uno de los bienes más preciados con los que contamos: el conocimiento, y éste es capaz de transformar vidas y dotarles de criterio para tomar mejores decisiones de forma más consciente, libre, sana y también más responsable. ¿Para qué necesitamos un barrendero con estudios universitarios o taxistas con maestrías? La pregunta no tendría por qué dirigirse a nosotros como usuarios de sus servicios, sino a ellos con derecho al aprendizaje y acceso al conocimiento; y estas personas tendrían que responder si quieren acceder a estas oportunidades de estudio, incluso

si éstas no les garantizaran un mayor ingreso o un mejor trabajo (aunque seguramente sí mejorarían sus probabilidades, en caso de que quisieran intentarlo).



Retomando la argumentación de Ruzzarin (2020), es posible que la inversión en educación por sí misma resultara ser un gasto absurdo, en tanto no se atendieran las condiciones de pobreza que impiden que la población aproveche mejor sus oportunidades educativas. Esto es correcto. Pero tampoco tendría mucho sentido el polo opuesto, es decir, una sociedad que combatiera la pobreza sin invertir en educación. Se requiere de ambas cosas y, en última instancia, lo ideal sería dar lugar a un círculo virtuoso en el que el combate a las condiciones de pobreza y el acceso universal al conocimiento y oportunidades de aprendizaje a través de la escuela –entre distintas opciones para ello– hicieran posible poner en operación la famosa frase de Mandela: “La educación es el arma más poderosa que podemos usar a fin de preparar a nuestra juventud para desempeñarse como líderes del mañana” (Mandela, 1990, min. 9). Y es que ésta es una de las principales finalidades que podría tener el invertir en educación, mejorar las posibilidades de tener líderes sociales más capaces, así como una sociedad más participativa. Pero otra más, y tal vez más importante aún, sea brindar a la juventud de lo que podría ser su rasgo más característico: soñar su futuro. Suena a cliché importado del romanticismo, pero esta capacidad de aspiración que hemos correlacionado parcialmente con la realización de estudios universitarios, es de las cosas que podría definir a la juventud más allá de esa etapa crítica de moratoria psicosocial. Es decir, desde una perspectiva más existencial que biológica o demográfica, una de las principales características de lo que significa ser joven está en la capacidad de visualizar futuros posibles y aspirar a escenarios deseables (incluso en medio de entornos de incertidumbre, ¡o precisamente en medio de ellos!), más que en tratar de mantenerse por fuera del ámbito de las responsabilidades de la vida adulta.

Ser joven es poder soñar y ser capaz de aspirar. Cuando seamos adultos podremos preocuparnos por todo lo rela-

cionado con aspirar. Ser jóvenes se trata de imaginar más vida, en tanto que la educación sería la manera de aprender a hacerse de las herramientas necesarias (físicas, cognitivas, emocionales y éticas) para hacer factibles estas aspiraciones; no es la formación para el empleo *per se*.

En cuanto a la orientación de la educación media superior, sea dirigida hacia el ámbito universitario o laboral, ésta bien podría enfocarse en despertar, promover y responder a estas inquietudes e intereses propios de la juventud, desde su propia fenomenología más que desde las demandas del entorno laboral, mismas que se han centrado en generar ciudadanos serviles –más que serviciales– y autoexplotables, dóciles y obedientes incluso a costa del bienestar del conjunto social, así como del ecosistema; claramente esto no está en los mejores intereses de las mayorías.

En lugares tan precarizados como en los entornos de los Telebachilleratos Comunitarios y los Institutos de Capacitación para el Trabajo (ICAT) han resultado ser de gran utilidad. Brinda a los estudiantes habilidades que a ellos les resultan atractivas y les hacen sentir más preparados para enfrentar retos laborales, pero esto de poco sirve si las opciones de trabajo a su alrededor están en vías de extinción. Los egresados se refieren a algún compañero que eventualmente haya logrado encontrar trabajo en un Oxxo como un logro notable, principalmente por la estabilidad de este empleo, así como los apoyos que se dice que esta franquicia brinda para acceder después a la universidad y continuar con sus estudios. ¿Y en estas condiciones vamos a decir que la escuela no está educando bien a los estudiantes para integrarse al mercado laboral? ¿Cuál mercado laboral? Las perspectivas ciertamente podrían ser diferentes si las miramos desde la óptica de los intereses y necesidades de los estudiantes más que desde la de los

empleadores, que ni siquiera están ofreciendo a cambio suficientes empleos con buenas condiciones laborales, prestaciones y contratos estables. Cobra sentido la pregunta de Bukowski:

¿Cómo diablos puede una persona ser levantada por una alarma a las 6:30 a.m., saltar de la cama, vestirse, alimentarse a la fuerza, cagar, mear, cepillarse dientes y pelo, y salir a pelear contra el tráfico para llegar a un lugar en donde básicamente haces mucho dinero para alguien más y que encima se le pida mostrarse agradecida por tener la oportunidad de hacerlo? (Citado por Mubashir, 2017, p. 77. La traducción es mía)

Si los empleadores requieren de la educación superior a gente mejor capacitada de acuerdo con sus necesidades específicas, como lo está también pidiendo la OCDE (2017), tendrían que invertir más en capacitación y no externalizar su costo hacia el Estado o los ciudadanos. Y si sus márgenes de utilidad no están alcanzando para abrir mejores ofertas de empleo más cercanas a los estudiantes egresados de las zonas más vulnerables de nuestro país, entonces son las autoridades gubernamentales –más que el sistema educativo– quienes tendrían que procurar mejores condiciones de seguridad e incentivos económicos para que eventualmente llegue a ser posible.

En cuanto a la mejora en la calidad educativa, me parece que se achata bastante si la reducimos o enfocamos en la adquisición de habilidades para el trabajo, como lo está pidiendo la OCDE (2017). En lugar de formación para el trabajo, se requeriría que la educación contribuyera a que cada estudiante pudiera hacer del trabajo una fuente formativa para sí, y en todo caso la escuela podría orientarse más en la aportación de herramientas para la

vida y una subsistencia digna a partir de las aspiraciones de la juventud misma.

Así, la idea de una educación de excelencia, de buena calidad, o más llanamente, de una “buena educación”, coincidiría más con aquella planteada por Latapí (2002), quien tuvo la claridad como para describirla con suficiente separación de los criterios prevalentemente económicos, señalando más bien cuatro áreas interrelacionadas correspondientes al carácter, inteligencia, sentimientos y libertad, aunque hace mención a su vez de la importancia de aspectos como el sentido del humor, capacidad de disfrutar la vida, respeto de la persona a sí misma y a las diferencias con las demás; con autoexigencia pero sin caer en una obsesiva búsqueda de perfección: “me sorprende que teniendo el desarrollo humano dimensiones tantas y tan bellas, sólo evaluemos nuestros sistemas educativos por algunos conocimientos que los alumnos aprenden. Lo principal queda fuera; parece que no nos interesa” (p. 49).

A manera de conclusión, se dice que hay un principio de la administración que señala que lo que no se puede medir, no se puede gestionar, y sin embargo podríamos oponerle esa otra frase reiterando que lo esencial es invisible para los ojos. Es menester que nuestro sistema educativo pueda atender a lo segundo a pesar de que con ello llegara a perderse el control sobre lo externo en lo primero. Dejemos la educación de la juventud en sus propias manos cada vez más, así como en las de aquellos que les entienden y que, junto con ellos y ellas, aún aspiran a que sean esos sueños los que moldeen el futuro de nuestra sociedad, gracias a una buena educación, como lo sostuviera Mandela y como la describiera Latapí.

Referencias

Albero, B. (2011). Une approche trilogique des dispositifs en formation: pourquoi 'les choses ne fonctionnent-elles jamais comme prévu?', Colloque OUFOPREP (pp. 59-63). Nantes, France: OUFOPREP. Recuperado de <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-01712538/document>

Appadurai, A. (2013). *The future as cultural fact. Essays on the global condition*. Londres: Verso.

Diario Oficial de la Federación [DOF]. (2019, mayo 15). Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de los artículos 3º, 31 y 73 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en materia educativa. México: Cámara de Diputados. Recuperado de https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5560457&fecha=15/05/2019

Erikson, E. H. (1968). *Identidad. Juventud y crisis*. Madrid: Taurus.

Erikson, E. H. (1985). *El ciclo vital completado*. Buenos Aires: Paidós.

Feixa, C. (2020). Identidad, Juventud y Crisis: el concepto de crisis en las teorías sobre juventud. *Revista Española de Sociología*, 29(3, supl. 2), 11-26. doi: 10.22325/fes/res.2020.72

Gurría, J. Á. (2019, enero 10). Presentación de los estudios de la OCDE: "El futuro de la educación superior en México: promoviendo calidad y equidad" y "La educación superior en México: resultados y relevancia para el mercado laboral". Recuperado de <https://www.oecd.org/mexico/estudios-de-la-ocde-sobre-educacion-superior-en-mexico-january-2019-sp.htm>

Hogenboom, M. (2018, 6 de febrero). Qué es el "educacionismo", la sutil forma de discriminación que nos marca desde niños. Recuperado de BBC News Mundo: <https://www.bbc.com/mundo/vert-fut-42654382>

Hoyos, R. d., Martínez, J. M. y Székely, M. (2009). Educación y movilidad social en México. *SSRN Electronic Journal*, 1-25. doi: 10.2139/ssrn.1865462

Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2020). Encuesta Nacional de Inserción Laboral de los

Egresados de la Educación Media Superior, ENILEMS. (2019). Recuperado de INEGI - Encuestas en hogares: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enilems/2019/tabulados/enilems_2019_indicadores_bas.xlsx

Krauskopf, D. (2004). Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de moratoria psicosocial. *Jóvenes, Revista de Estudios sobre Juventud*, 8(21), 26-39. Recuperado de <http://catedra-laicidad.unam.mx/sites/default/files/248.pdf>

Latapí, P. (2002). Una buena educación: reflexiones sobre la calidad. En C. Ornelas (comp.), *Valores, calidad y educación. Memoria del primer encuentro internacional de educación* (pp. 41-50). México: Santillana.

Mandela, N. (1990, junio 23). *Discurso en la Preparatoria Madison Park. Raw Video: Nelson Mandela visits Madison Park HS In Roxbury in 1990* [Video]. Roxbury, Boston, Estados Unidos. Recuperado de GBH News [canal de Youtube] <https://youtu.be/b66c60kMZGw?t=542>

Mubashir, K. (2017). Dirty America: reading Charles Bukowski's selected fiction. *IMPACT: International Journal of Research in Humanities, Arts and Literature*, 5(5), 73-80. Recuperado de http://www.impactjournals.us/download/archives/2-11-1496298997-12.Hum-DIRTY%20AMERICA%20READING%20CHARLES_2.pdf

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE]. (2017). Diagnóstico de la OCDE sobre la estrategia de competencias, destrezas y habilidades de México. México: OCDE Recuperado de OCDE Skills strategy: <https://www.oecd.org/mexico/Diagnostico-de-la-OCDE-sobre-la-Estrategia-de-Competencias-Destrezas-y-Habilidades-de-Mexico-Resumen-Ejecutivo.pdf>

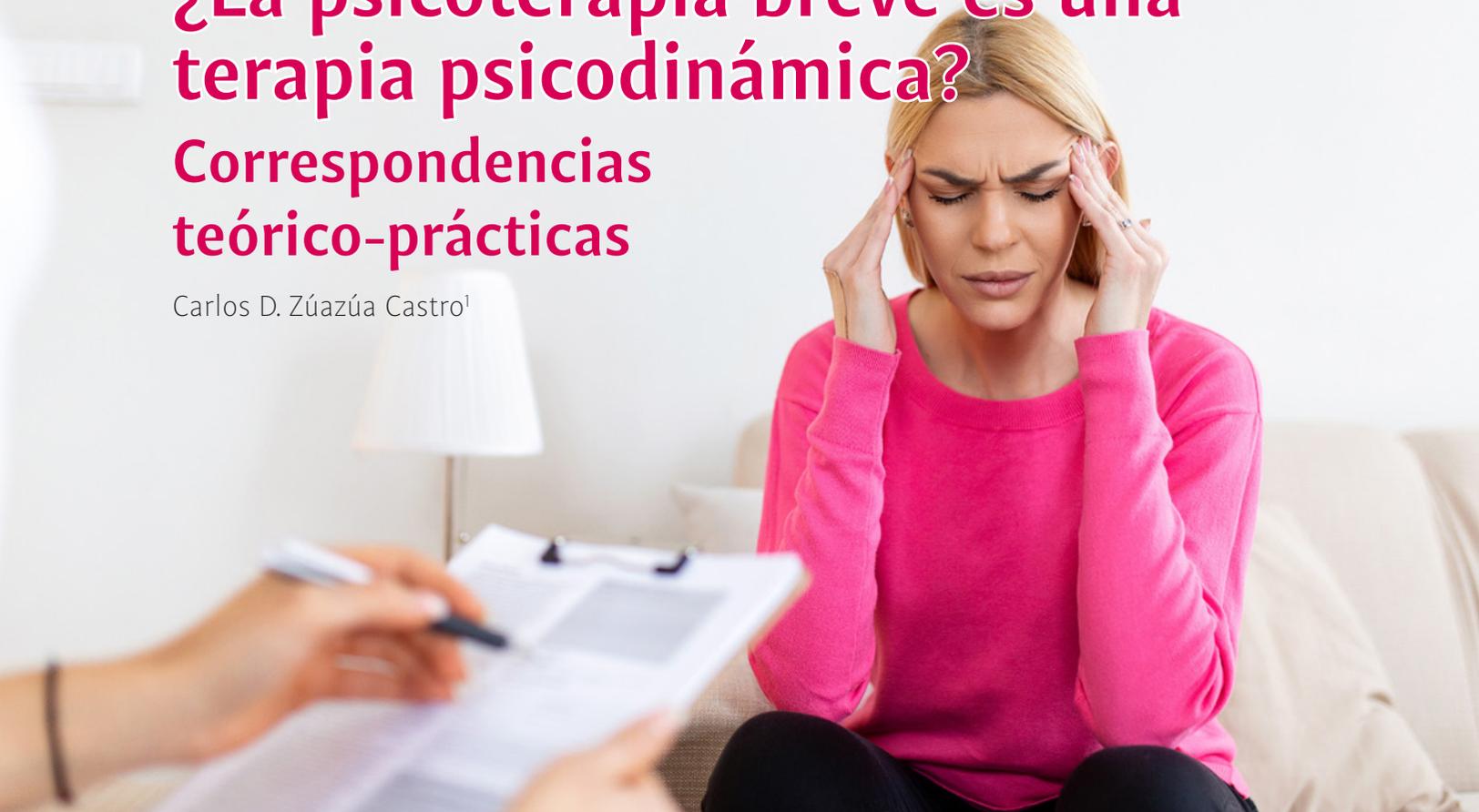
Platón. (1871). El primer Alcibiades. En P. de Azcárate (trad.), *Obras completas de Platón*, Tomo 1, pp. 117-199. Madrid: Medina y Navarro. Recuperado de <http://www.filosofia.org/cla/pla/img/azf01111.pdf>

Ruzzarin, D. (2020, enero 13). *Educacionismo y mitos sobre la educación* [Video]. Recuperado de Diego Ruzzarin [canal de Youtube] <https://youtu.be/l-jnozlvqgg>

¿La psicoterapia breve es una terapia psicodinámica?

Correspondencias teórico-prácticas

Carlos D. Zúazúa Castro¹



Resumen

¿Usar términos psicoanalíticos transforma a una práctica clínica en una práctica psicoanalítica? Lejos de las diferencias teóricas y escuelas que se han desarrollado a lo largo de la historia, el presente estudio exploratorio pone especial acento en el dispositivo analítico en comparación con la práctica de psicoterapia breve, para explorar si dicha práctica se sostiene dentro del campo del psicoanálisis.

Palabras clave: Dispositivo, psicoterapia breve, psicoanálisis, método, psicodinámico.

Summary

Using psychoanalytic terms transform a clinical practice into a psychoanalytic practice? Far from the theoretical differences and schools that have developed throughout history, this exploratory study places special emphasis on the analytical device compared to the practice of brief psychotherapy, to explore whether this practice is sustained within the field of psychoanalysis.

Keywords: Device, brief psychotherapy, psychoanalysis, method, psychodynamics.

¹ Licenciatura en Psicología y Maestría en Psicoterapia Dinámica. Miembro de la Asociación Psicoanalítica Empreinte Psychanalytique, con sede en París, Francia. Practica el psicoanálisis en la ciudad de Cancún. Ha coordinado talleres y seminarios de psicoanálisis, entre los que se encuentran: "Localización del analista", dispositivo de Litoral Editores; "Freud a la Letra", taller de lectura cronológica, y "Estudio Psicoanalítico", seminario permanente de formación clínica. De igual forma, ha incursionado al terreno del podcast con "Un divertimento serio", dedicado a compartir entrevistas y notas de lectura que permitan la problematización del psicoanálisis.

Introducción

Palabras que resuenan con mayor propiedad todavía entre nosotros, en México, en un medio en el que no hubo una época clara de vigencia de la moda mencionada, y en el que circulan, incluso en los ambientes de las filiales de la institución psicoanalítica tradicional, voces que osan mencionar la doctrina de Freud como algo superado, “cosa del siglo pasado”, y que, frecuentemente, disimulan en la etiqueta del psicoanálisis de supuesta “apelación controlada”, un conductismo de baja estrofa. (Pasternac, 2000, p. 26)

Si hay algo que caracteriza al psicoanálisis es el descubrimiento de lo inconsciente. Es bien sabido que antes de Freud existieron autores, entre ellos filósofos, como Schopenhauer con su concepto de voluntad (Mora, 2013) y Nietzsche con su sospecha a la reflexión consciente (Drivet, 2013), que habían rendido cuentas del concepto antes mencionado; sin embargo, usar una palabra no define la amplitud de su significación, aplicación e incluso sus márgenes semánticos. El método psicoanalítico es un método de investigación que consiste esencialmente en evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) de un individuo (Laplanche y Pontalis, 2004). Entonces, no es suficiente descubrir “algo”, para que ese “algo” manifieste sus efectos y sobre todo que dichos efectos tengan consecuencias en la clínica. Por consiguiente, lo que caracteriza a la propuesta freudiana es el método (Perrés, 1998).

No obstante, con la expansión del psicoanálisis a Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial y las diferentes diásporas alrededor del globo, los psicoanalistas comenzaron a tener un mayor papel en el queha-

cer psíquico de la vida cotidiana de los ciudadanos de las diferentes grandes ciudades del mundo (Roudinesco, 2000), entre las cuales encontramos París, Nueva York, Chicago, San Francisco, Londres, Buenos Aires, Ciudad de México, etcétera. Al ser en su mayoría médicos, en muchas situaciones los psicoanalistas se vieron en la necesidad de trabajar no sólo como tal, sino como lo que sus profesiones de procedencia les permitían o impartiendo cátedra. Freud mismo era profesor de la Universidad de Viena (Gay, 2014) y otros tantos trabajaron en hospitales y asilos como psiquiatras (Danto, 2005).

El método psicoanalítico abrazó causas nobles como la de Bion (1987), que le permitió ir a un encuentro con una terapéutica distinta en el Hospital Northfield, en el que trabajó con pacientes de guerra, soldados en su mayoría. De esta experiencia surgió una conceptualización psicoanalítica del trabajo con grupos (Mills y Harrison, 2007). No cabe duda de que el método psicoanalítico se ha ido modificando según ciertas poblaciones y orientaciones psicoanalíticas en los distintos países del mundo.

Así, el presente texto es un estudio exploratorio que pretende interrogar la pertinencia de nombrar con la leyenda “orientación psicoanalítica”, “psicodinámica” o “psicoanalíticamente orientada” a una práctica terapéutica, que, en ocasiones, deja mucho del método psicoanalítico de lado.

La psicoterapia breve, psicoterapia intensiva, psicoterapia de emergencia, psicoterapia de urgencia, la cual se abreviará como PB, centra su atención en los modelos asistenciales. Esta loable práctica terapéutica ha sido tomada por algunos psicoanalistas, como Davanloo, Malan, Fiorini, Bellak, entre otros, que se han visto en el honesto interés por atender a poblaciones vulnerables y

¿La psicoterapia breve es una terapia psicodinámica? ¶

de escasos recursos, en el que el método psicoanalítico pareciera estorbar en la labor.

La finalidad del presente estudio exploratorio no es poner en tela de juicio la eficacia o la aplicación de una PB, sino cuestionar la pertinencia epistemológica de usar los conceptos psicoanalíticos y/o psicodinámicos en un esquema de trabajo que rebasa las fronteras de la técnica y estrategias psicoanalíticas.

¿Es la psicoterapia breve una psicoterapia psicoanalítica? ¿Qué tiene de psicoanálisis la psicoterapia breve?

La pregunta podría ser resuelta de manera perezosa si el lector se conforma con abrir un buscador de libros por internet y encontrar que efectivamente existen manuales y autores que denominan de esa forma su método terapéutico, por ejemplo, el libro titulado *Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica*, escrito por Braier (2008), o por ejemplo el artículo “Brief relational psychoanalytic treatment”, escrito por Safran (2002).

Considero pertinente hacer un estudio exploratorio para constatar si dicha nominación se sostiene en su conceptualización y si es propio albergarla en el apartado terapéutico psicodinámico/psicoanalítico.

De igual forma, el presente texto pretende interrogar la correspondencia entre el psicoanálisis puro (Attié, 2002) como metodología que subyace a la teoría y el proceder de la psicoterapia breve.

Para denominar las directrices del psicoanálisis, sin entrar en un desvío controversial debido a las variantes entre escuelas o incluso las denominaciones diferenciales entre psicoanálisis y psicoterapia psicoanalítica, debemos, como justa medida, realizar un recorrido puntual en Freud para rescatar técnicamente las particularidades del método, así como autores de diferentes orientaciones que ilustran la importancia de ciertos elementos metodológicos.

Partiré de la propuesta que mencionó Hernández (2018), donde resalta que existen cuatro criterios básicos para saber que de lo que se está hablando es psicoanálisis, a saber, el inconsciente, cuando menos de forma conjetural; la transferencia; el analista, estatuto que pone en tela de juicio el tema de su formación, y la asociación libre como regla fundamental del método psicoanalítico.

Lo inconsciente

Si el método psicoanalítico está enfocado en el acontecer psíquico inconsciente, todo aquello que se salga de los parámetros de dicho método, o al menos de su quehacer central, dejará de llamarse psicoanálisis o de orientación psicoanalítica (Freud, 2008a), ya que, si bien no sigue los parámetros científicos², es un método propio y reglamentado para su tarea.

Personajes distinguidos de la psicología como Fritz Perls, Aaron Beck, entre otros, en su intento por establecer una terapéutica diferente, decidieron apartarse del psicoanálisis, algunos reconociendo su procedencia, otros desdeñándola, pero todos asumiendo su papel fuera del campo del psicoanálisis. La terapia Gestalt modifica el estatuto de lo inconsciente freudiano al punto de cen-

² Perspectiva positivista experimental, principalmente.



trarlo en una práctica basada en el existencialismo y adoptando una postura fenomenológica que abarca toda la experiencia del ser vivo, incluyendo su sistema vegetativo (Spangenberg, 2006). Por otro lado, tanto Beck (2010) como sus herederos sostienen conceptos como “implícito”, “pensamientos automáticos”, “creencias centrales”, “esquemas”, entre otras formas, para hacer referencia a lo no conocido por la consciencia, pero sin mencionar explícitamente el concepto de inconsciente, debido a su delimitación conceptual, que excluye el dinamismo característico del concepto de Freud (Migone, 2010).

Gallegos (2012) menciona:

Al margen de estas controversias y los diversos avatares conceptuales del término, lo cierto es que con la categoría de inconsciente se ha tratado de señalar un aspecto del contenido mental que difiere de la consciencia, al cual el sujeto no tiene un acceso directo o accede a través de ciertas desfiguraciones. El inconsciente ha sido visto como el negativo de la consciencia. De hecho, algunos se han referido al

inconsciente en términos de subconsciencia, destacándolo como un aspecto subordinado al trabajo de la consciencia. (p. 895)

En la *Interpretación de los sueños*, Freud (2008d) hace un desglose de lo expuesto en la carta #52 (Freud, 2010f), dando lugar al aparato anímico en el capítulo de la psicología de los procesos oníricos (Freud, 2008d), ahí esbozará dicho aparato para rendir cuenta que lo inconsciente es fuente capital de la formación del sueño, lógica que posteriormente aplicara a todas las formaciones del inconsciente como el lapsus, chiste, acto fallido, olvido y síntomas (Freud, 2008b, 2009a, 2009b, 2010j).

Es en su metapsicología donde Freud escribe un artículo dedicado por entero al concepto del inconsciente con un título homónimo en 1915. Hará una serie de descripciones, comenzando por el mecanismo de represión en su sentido dinámico de funcionamiento, y como fundador del psiquismo humano, así como el medio por el cual la censura, selecciona los elementos que emergerán en la consciencia, posteriormente hará hincapié en que todo elemento reprimido será inconsciente, mas no todo lo inconsciente

ha sido reprimido; por último, pone especial énfasis en el hecho de que el material inconsciente es inaccesible por medios objetivos y racionales y que sus manifestaciones, por ende desfiguradas, son el único acceso a ese material a partir de la técnica psicoanalítica, haciendo referencia al método por él expuesto en su práctica como el idóneo para el acceso a dicho material (Freud, 2010i, 2008a).

Freud (2008c) posteriormente escribirá *El Yo y el Ello* en 1923, donde dará un giro al aparato y a su episteme. Gallagos (2012) menciona:

Ahora el inconsciente ya no es sólo un sistema independiente y contrapuesto a los otros sistemas como en la primera tópica, sino que es parte de una estructura de funcionamiento más global. Con esta nueva versión del funcionamiento psíquico se pasa de una concepción intersistémica (primera tópica) a una intrasistémica (segunda tópica). (p. 900)

Desde entonces, los psicoanalistas y terapeutas psicodinámicos han aportado innovaciones a lo que Freud legó. Desde Lacan (2012), con su introducción de los tres registros, real, simbólico e imaginario, hasta Mitchell (1993) con la matriz relacional. No sólo han aportado innovaciones, sino desarrollos conceptuales que posibilitan delimitar el campo de su práctica.

Desde la PB, cabe destacar que Braier (2008) señala:

Preferentemente, y mientras resulte posible, la solución de problemas inmediatos y el alivio sintomático deberán, en un sentido psicodinámico, responder al logro de un comienzo de insight del paciente acerca de los conflictos subyacentes (lo cual supone que en cierta medida también nos proponemos hacer

conscientes aspectos inconscientes, aunque la meta central en sí no sea la exploración del inconsciente como lo es en psicoanálisis). (p. 30)

De esta manera, podemos observar que, si bien la PB no busca la exploración del inconsciente, propia del psicoanálisis, sí busca que el paciente se incline al insight de los conflictos subyacentes. Ahora podría preguntarme lo siguiente: ¿limitar el campo de la exploración inconsciente no es un contrasentido metodológico?

La transferencia³ en psicoanálisis

La transferencia es introducida dentro del desarrollo conceptual de Freud a partir del caso Dora (Etchegoyen, 2005), quien se habría percatado desde el periodo histórico del método catártico, junto a Breuer, que la transferencia es un fenómeno que se instala sin permiso y sin invitación (Safouan, 1989). Algunos autores refieren que el estudio y marco de conceptualización inicial se deben a Freud y Ferenczi a finales de la primera década del siglo XX (Roudinesco y Plon, 2008). Dentro de dicho margen histórico durante la quinta conferencia de 1909 en la Clark University, de Worcester, Massachusetts. Freud (2010) afirma:

Siempre que tratamos psicoanalíticamente a un neurótico, le sobreviene el extraño fenómeno de la llamada transferencia, vale decir, vuelca sobre el médico un exceso de mociones tiernas, contaminadas hartas veces de hostilidad, y que no se fundan en ningún vínculo real; todos los detalles de su emergencia nos fuerzan a derivarlas de los antiguos deseos fantaseados del enfermo, devenidos inconscientes. Entonces, revive en sus relaciones con el médico aquella parte de su

³ Se hablará indistintamente de transferencia y neurosis de transferencia debido al campo clínico actual en el cual la transferencia ya no es exclusiva de la neurosis.

Artículo

vida de sentimientos que él ya no puede evocar en el recuerdo, y sólo reviviéndola así en la “transferencia” se convence de la existencia y del poder de esas mociones sexuales inconscientes. (p. 47)

Un punto por considerar es la cualidad de actualidad. Safouan (1989) afirma “lo que fue vivido es de este modo revivido, no como un estado pretérito, sino como una relación actual” (p. 37). Ferenczi (2021) menciona que la transferencia es condición de un análisis exitoso, mientras que Freud (2010b) señala el carácter catalítico, lo que hace que la transferencia sea un medio por el cual el método psicoanalítico pueda gestarse. Por otra parte, Jung (2006) le dedica un libro entero a la transferencia.

Sin importar la escuela u orientación psicoanalítica, los psicoanalistas alrededor del globo mantienen a la transferencia como fenómeno esencial del método analítico, poniéndola no sólo como resistencia sino a favor del método, y aún más, puesto que si el método se apoya en la transferencia no nada más es por su carácter catalítico (Freud, 2010b), sino que el fenómeno de la transferencia surge debido a la aplicación del método en sí mismo (Green, 2005; Armengol, 1995; Etchegoyen, 2005).

La transferencia no es solamente un fenómeno para tomar en cuenta, sino que es resultado mismo de la aplicación del método, no puede evitarse y es inevitable señalarlo haciéndose cargo de dicho fenómeno en un tratamiento psicoanalítico. Kernberg (2000) menciona que “el análisis sistemático de la transferencia puede ser considerado una característica esencial del método psicoanalítico” (p. 341).

Por otro lado, la psicoterapia breve tendrá un marco de trabajo transferencial bien definido y puntuado que en cada uno de los libros de diferentes autores hace énfasis.

En algunos libros de PB se dejaba en el abandono al manejo de la transferencia, como lo sería el *Manual de psicoterapia breve, intensiva y de urgencia*, escrito por Bellak (2000). Sin embargo, otros autores mencionan su importancia.

Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P. (2001) explican:

Finalmente, en lo que apunta al análisis de la transferencia, tradicionalmente se venía manteniendo que ésta no debía tocarse en la psicoterapia breve e intensiva, a lo que se opusieron tanto Sifneos como Malan, demostrando la necesidad y posibilidad de ello si se persiguen cambios psicodinámicos profundos persistentes y no meras modificaciones sintomáticas o superficiales que desaparezcan pasado un tiempo. Ahora bien, los fenómenos transferenciales se manejan de forma que no evolucionen hacia una neurosis de transferencia, pues ésta se torna una fuente de resistencias de muy difícil disolución. (p.1017)

La cita anterior muestra cómo la tesis de este método psicoterapéutico, es más bien una antítesis del método psicoanalítico en sus diversas variantes y escuelas. Sobre esta línea podemos encontrar a otros autores que enfatizan dicha característica.

Braier (2008) destaca:

En la psicoterapia breve, en cambio, deben desalentarse tanto el desarrollo de la regresión como el de la neurosis transferencia e incluso se hace necesario controlar en lo posible la intensidad de los fenómenos regresivo-transferenciales. De ello derivan una serie de medidas técnicas que confieren perfiles propios a la psicoterapia breve. (p. 103)

De este modo se puede observar cómo la transferencia, como parte de su método, debe quedar en la manifestación mínima posible. Esto se puede considerar si más adelante en el mismo texto donde Braier (2008) puntúa que “deberá en suma propenderse al mantenimiento de una relación transferencial positiva sublimada a lo largo de toda la terapia” (p. 104).

Si bien la PB argumenta darle un lugar a la transferencia como Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P. (2001), otros autores como Braier (2008) le dan un lugar sólo como modo de vinculación y no como herramienta fundamentalmente exploratoria. A partir de esto, puedo preguntarme: ¿la transferencia en PB es tomada en cuenta como herramienta con todas sus vicisitudes? Y si realmente se le da esa función, ¿ésta es para el análisis del padecimiento, o simplemente sirve como adhesivo al tratamiento? Lo que me lleva a plantear otra pregunta: ¿la transferencia estaría siendo utilizada para el análisis de los vínculos y relaciones de objeto inconscientes del paciente, o como una técnica de sugestión?

La gran diferencia entre la abreacción en la catarsis y la descarga en “la vivencia psicoanalítica” en nuestro sentido, es que en la catarsis se aspiraba a provocar la descarga afectiva en relación directa a la reavivación de recuerdos patógenos, mientras que en nuestra actual técnica analítica los afectos patógenos fluyen en la relación con el médico y el análisis, es decir, en la situación analítica, y esas manifestaciones afectivas se utilizan para, con su ayuda, traer el recuerdo espontáneo o reproducir momentos traumáticos del pasado. (Ferenczi y Rank, 2005, p. 34)

El analista

¿Qué es lo que define a un psicoanalista? Lacan (2008) plantea que lo define el modo en el que opera, haciendo

funcionar su saber como término de verdad. Sumemos a esto que el concepto de psicoanalista no aparece en los dos diccionarios más importantes que existen en la actualidad dentro de la práctica. Y si bien el punto no sería una conceptualización superflua, sí al menos poder delimitar los márgenes de lo que es, asunto que nos remite al problema de su formación.

Freud (2010b) menciona: “Cuando me preguntan cómo puede uno hacerse psicoanalista, respondo: por el estudio de sus propios sueños” (p. 29). Cuando Freud señala esto hace referencia a su autoanálisis, puesto que en 1910 afirma:

Desde que un número mayor de personas ejercen el psicoanálisis e intercambian sus experiencias, hemos notado que cada psicoanalista sólo llega hasta donde se lo permiten sus propios complejos y resistencias interiores, y por eso exigimos que inicie su actividad con un autoanálisis y lo profundice de manera ininterrumpida a medida que hace sus experiencias en los enfermos. Quien no consiga nada con ese autoanálisis puede considerar que carece de la aptitud para analizar enfermos. (Freud, 2010h, p. 136)

El autoanálisis será descartado de modo público, pero desde antes de 1910 había tomado nota de la inviabilidad del autoanálisis: “Mi autoanálisis sigue interrumpido; ahora advierto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como lo haría un extraño); un genuino autoanálisis es imposible, de lo contrario no existiría la enfermedad [la neurosis]” (Freud, 2010f, p. 313).

En esta carta enviada a Fliess se aprecia lo que en junio de 1912 Freud (2010c) dirá en su texto “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico”:

Si alguien se propone seriamente la tarea, debería escoger este camino, que promete más de una ventaja; el sacrificio de franquearse con una persona ajena sin estar compelido a ello por la enfermedad es ricamente recompensado. No sólo realizará uno en menos tiempo y con menor gasto afectivo su propósito de tomar noticia de lo escondido en la persona propia, sino que obtendrá, vivenciándolas uno mismo, impresiones y convicciones que en vano buscaría en el estudio de libros y la audición de conferencias. Por último, no ha de tenerse en poco la ganancia que resulta del vínculo anímico duradero que suele establecerse entre el analizado y la persona que lo guía.

Parece natural que un análisis como este, de alguien prácticamente sano, no termine nunca. Quien sepa apreciar el elevado valor del conocimiento de sí adquirido con tal análisis, así como del mayor autogobierno que confiere, proseguirá después como autoanálisis la exploración analítica de la persona propia y tendrá la modestia de esperar siempre nuevos hallazgos tanto dentro como fuera de él mismo. (p. 116)

Sánchez (2015) confirma que la formación del analista se terminó de cristalizar en 1925 con la estandarización que Max Eitingon formalizó, a partir del trípode que lleva su nombre, y que se compone de análisis personal, la supervisión de casos y los seminarios teóricos. Hernández (2006) menciona que dicho modelo terminó permeando a toda la I.P.A. y posteriormente a todo instituto universitario que detente la formación de algún tipo de psicoanálisis o psicoterapia psicoanalítica.

No obstante, el problema de la formación de analistas a partir del análisis didáctico burocratizó la formación en

sí misma, a tal punto de que no se le cuestionaba, incluso perdiendo transcripciones de conferencias que tocaban el tema y otras dejándolas sin publicar, de esta forma la I.P.A. mantuvo los oídos sordos ante tales actos sintomáticos de su propio funcionamiento (Balint, 2018).

Balint lee un trabajo ante la Sociedad Psicoanalítica Británica el 5 de noviembre de 1947, titulado “On the Psycho-Analytic Training System” y publicado en el *International Journal*; siguiendo a Ferenczi y otros, señalará que, si no hay diferencia entre el psicoanálisis y el psicoanálisis didáctico, ¿cuál sería el sentido de mantener dicho rubro?, desde luego Balint no fue el único que se percató de dicho problema.

Anna Freud redacta un manuscrito para la International Education Commission en París, en 1938, que será publicado en alemán y posteriormente en la Israeli Psychoanalytic Society en 1950, titulado “Probleme der Lehranalyse”⁴, donde tajantemente planteará el hecho de que no hay ninguna diferencia y pondrá a la luz los escollos transferenceles y los juegos de poder que se instalan en los comités (Freud, A., 1968).

Lejos de toda problematización administrativa de la I.P.A., sus sociedades, institutos, así como otros institutos de carácter universitario, el autor se apega a la visión de Hernández (2006) cuando menciona: “Pero al menos una cosa es clara: una vez que se ha atravesado por un análisis, ya no se es un lego en el campo del psicoanálisis” (p. 153).

Basta decir entonces, aquellos que se han analizado con un analista han experimentado el método analítico,

⁴ “El problema del análisis didáctico”.



lo han atravesado, estarán en posición de recibir a sus primeros pacientes los cuales supervisarán con analistas más experimentados (Ferenczi y Rank, 2005; Freud, 2010k; Hernández, 2006; Greenson, 2004; Reik, 2018; Safouan, 1984).

Bellak y Small, en su libro *Psicoterapia breve y de emergencia* (1980), tienen un pequeño apartado sobre la formación de aquellos que podrían emplear este modo de psicoterapia. Distanto de la esencia misma del psicoanálisis, llamado personal como segunda regla fundamental, argumentan la necesidad de supervisiones a modo de grabaciones, observación directa de un maestro, etcétera. Un modelo que lejos de ser psicoanalítico en su formación, más bien se inclina por el modo de proceder médico imitado por los terapeutas cognitivo-conductuales.

Un argumento que se encuentra a lo largo de la bibliografía sobre este tipo de psicoterapia es que no es una psicoterapia para terapeutas apenas iniciados, sino de mucha experiencia en la clínica para poder agilizar los procesos (Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P., 2001; Bellak y Small, 1980; Fiorini, 1984; Pérez-Sánchez, 2014; Braier, 2008). El inconveniente encontrado en argumentaciones de este tipo es que se dejan de lado todos los beneficios que un análisis personal puede proveer al terapeuta y se pone énfasis al supuesto entre-

namiento. Cabe destacar que una lógica así planteada tiene su presupuesto, sin embargo, hacen de su formación un trabajo de laboratorio experimental, quedando una vez más por fuera de la lógica psicoanalítica que presumen sostener.

Por otro lado, Bellak (1986) confirma: “Personas con conocimientos de psicodinamia relativamente limitados pueden ser enseñadas a realizar la P.B.I.U. con éxito” (p. 7).

Ambas propuestas, además de contradictorias, plantean la formación/entrenamiento de forma ajena al modo de proceder en psicoanálisis, ya que, si una técnica clínica surgida del psicoanálisis pudiese ser aprendida por mero conocimiento teórico, estaríamos relegando la terapia psicoanalítica a una psicoterapia cualquiera y no a una que tiene como fin el descubrimiento del inconsciente, y el inconsciente no se aprende en libros.

El conocimiento teórico de los procesos inconscientes ampliado a través de los resultados analíticos atrae esa tentación. Induce a utilizar los resultados teóricos ahí donde sólo la aprehensión del inconsciente puede ayudar, y se da por satisfecha con representantes de palabra psicológicos, en lugar de aspirar a la penetración del material experimentado de manera directa. Las experiencias ajenas pueden dirigir nuestra atención hacia ciertas conexiones,

Artículo

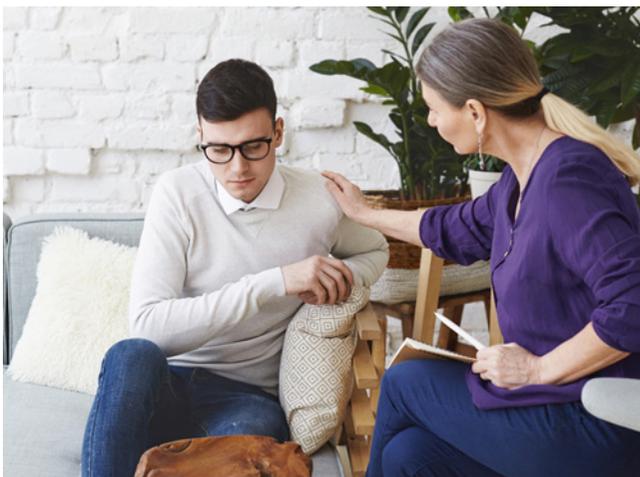
pero sólo la experiencia psicológica propia se demuestra valiosa de manera duradera en el análisis. (Reik, 2018, p. 197)

La asociación libre

La asociación libre, bien llamada regla fundamental, no es fundamental en el sentido fundamentalista, sino que funda el método en sí mismo. Es debido a la implementación de la asociación libre que surge en el psicoanálisis, dejando atrás el influjo de la sugestión que prevalece en la hipnosis y en la catarsis (Strachey, 2010), a un cambio de metodología, un cambio de nombre.

Ya en 1894 en el caso de Emmy, Freud comenzó a mostrar dicho método que aun sin nombre se deja ver en la siguiente cita:

...la conversación que sostiene conmigo mientras le aplican los masajes no es un despropósito, como pudiera parecer; más bien incluye la reproducción, bastante completa, de los recuerdos e impresiones nuevas que han influido sobre ella desde nuestra última plática, y a menudo desemboca, de una manera enteramente inesperada, en reminiscencias patógenas que ella apalabra sin que se lo pidan. (p. 78)



No será sino hasta las conferencias de 1909 en Clark University, donde Freud (2010b) exponga el método formalmente:

Dejamos entonces al enfermo decir lo que quiere, y nos atenemos a la premisa de que no puede ocurrírsele otra cosa que lo que de manera indirecta dependa del complejo buscado. Si este camino para descubrir lo reprimido les parece demasiado fatigoso, puedo al menos asegurarles que es el único transitable. [...] La elaboración de las ocurrencias que se ofrecen al paciente cuando se somete a la regla psicoanalítica fundamental no es el único de nuestros recursos técnicos para descubrir lo inconsciente. Para el mismo fin sirven otros dos procedimientos: la interpretación de sus sueños y la apreciación de sus acciones fallidas y casuales. (pp. 27-28)

La asociación libre no solamente como regla fundamental, sino como posición analítica de no sugestionar al paciente, ya no es que el “especialista” sepa lo que el paciente debe procurarle de información para la tarea, sino que el que sabe es el paciente.

El método catártico ya había renunciado a la sugestión; Freud emprendió el segundo paso: abandonar la hipnosis. He aquí el modo en que hoy trata a sus enfermos: sin ejercer sobre ellos ninguna influencia de otra índole, los invita a tenderse cómodamente de espaldas sobre un sofá, mientras él, sustraído a su vista, toma asiento en una silla situada detrás. Tampoco les pide que cierren los ojos, y evita todo contacto y cualquier otro procedimiento que pudiera recordar a la hipnosis. Una sesión de esta clase transcurre como una conversación entre dos personas igualmente alertas, a una de las cuales se le ahorra todo esfuerzo muscular y toda impresión sensorial que pudiera

¿La psicoterapia breve es una terapia psicodinámica? ¶

distraerla y no dejarle concentrar su atención sobre su propia actividad anímica⁵. (Freud, 2010d, p. 238)

No solamente Freud, sino todo aquel que procure establecer el método analítico tiene por condición la regla fundamental, regla que funda, que da origen y sustancia al método.

Perrés (1989) menciona:

El método de la asociación libre es el único que posibilita y fundamenta la situación analítica y mantiene por ello su total vigencia en la actualidad. Las diferentes modalidades técnicas de las que ya hablaba Freud (por ejemplo, tacto y timing para la interpretación), al igual que muchas de las variantes técnicas introducidas posteriormente por sus discípulos directos y por las escuelas posfreudianas continúan, en términos generales, teniendo su sentido pleno dentro del método de la asociación libre. (pp. 117-118)

En cualquier libro de técnica psicoanalítica nos complaceremos con encontrar a la asociación libre como protagonista del método:

La asociación libre ha seguido siendo el método básico y exclusivo de comunicación para los pacientes en tratamiento psicoanalítico. Y la interpretación es todavía el instrumento decisivo y definitivo del psicoanalista. Estos dos procedimientos técnicos imprimen a la terapia psicoanalítica su sello distintivo. Otros medios de comunicación se dan también en el curso de la terapia psicoanalítica, pero son asocia-

dos, preparatorios o secundarios y no característicos del psicoanálisis. (Greenson, 2004, p. 26)

Como podemos observar, Ralph Greenson (2004) delimita el campo técnico a una cuestión característica propia del psicoanálisis, sobre todo a un uso metodológico básico y exclusivo. Su condición fundamental, básica, remite a otro libro de técnica imprescindible:

La coerción asociativa le confirma a Freud que las cosas se olvidan cuando no se las quiere recordar, porque son dolorosas, feas y desagradables, contrarias a la ética y/o estética. [...] Entonces, si esto es así, ya no se justifica ejercer la coerción, porque siempre se va a tropezar con la resistencia. Mejor será dejar que el paciente hable, que hable libremente. Así una nueva teoría, la teoría de la resistencia, lleva a una nueva técnica, la asociación libre, propia del psicoanálisis, que se introduce como un precepto técnico, la regla fundamental. (Etchegoyen, 2005, p. 31)

Que la asociación libre sea lo que funda el método no lo hace menos complejo, puesto que es una tarea casi imposible y el analista está ahí para velar por el método. André Green (2005) menciona: “Esa es la paradoja de la asociación libre: el analista sabe que es una prescripción imposible de cumplir pero que aun así sigue siendo fundamental” (p. 391). A tal punto es fundamental, que no por su complejidad de instauración, el analista debe claudicar en la aplicación de la regla. Si el analista deja de instalar el método, a saber, deja de lado la regla fundamental, no está más en el campo del psicoanálisis, estará haciendo otra práctica fuera de dicho campo, una psicología tal vez, o lo que puede ser más grave, sugestión.

Ahora bien, no solamente es que el analista pida al paciente que asocie libremente, puesto que tiene una tarea

⁵ El énfasis es del autor.

particular para dicha exigencia técnica. Si la asociación libre se instala es porque al analista le corresponde contestar con una actitud mental particular durante la sesión, es decir, la atención flotante.

Si bien Freud hace alusión por vez primera en 1909 en el historial de Hans, llamándola “atención pareja” (2010a, p. 21). Es en consejos al médico donde la nombrará “atención parejamente flotante”:

Desautoriza todo recurso auxiliar, aun el tomar apuntes, según luego veremos, y consiste meramente en no querer fijarse [merken] en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma “atención parejamente flotante” [...] Como se ve, el precepto de fijarse en todo por igual es el correspondiente necesario de lo que se exige al analizado, a saber: que refiera todo cuanto se le ocurra, sin crítica ni selección previas. Si el médico se comporta de otro modo, aniquila en buena parte la ganancia que brinda la obediencia del paciente a esta “regla fundamental del psicoanálisis”. La regla, para el médico, se puede formular así: “Uno debe dejar cualquier injerencia consciente sobre su capacidad de fijarse, y abandonarse por entero a sus “memorias inconscientes”; o, expresado esto en términos puramente técnicos: “Uno debe escuchar y no hacer caso de si se fija en algo.” (Freud, 2010c, pp. 111-112)

Si el correlato de la asociación libre es la atención flotante, esto es porque ambos, analista y paciente, se someten a la regla fundamental, al método psicoanalítico. No puede efectuarse una sin la otra; de lo contrario, por más que se pretenda poner al paciente a asociar libremente, si el analista no está en la disposición de mantener una atención parejamente flotante, imposibilita la

ya dificultosa tarea encomendada al paciente. Greenson (2004), al hablar sobre la atención flotante, afirma: “Todas las demás empresas científicas han de hacerse a un lado, con el propósito de ejecutar limpiamente estas complicadas tareas” (p. 111).

Es pues la función del analista servirse de su inconsciente como instrumento en una función muy particular. De este modo, la atención flotante es indisoluble en el método analítico. Armengol (1995) menciona:

El método psicoanalítico se fundamentaría, siguiendo a Freud, en dos pilares que lo definen y lo diferencian de cualquier otro procedimiento psicoterápico: en lo relativo al paciente, la libre asociación; con relación al terapeuta la atención libremente flotante. A partir de estas bases se edifica todo el edificio psicoanalítico. (pp. 80-81)

Sin embargo, la PB es ambigua en el terreno de la asociación libre, ya que mientras autores como Bellak (1980; 1986) la mantienen eclipsada en sus desarrollos, otros como Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P. (2001) y Fiorini (1984), le dan un lugar distorsionado respecto a su proceder original.

Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P. (2001) afirman: “El psicoterapeuta dinámico resalta constantemente los focos conflictivos, tratando de mantener la atención del paciente en ellos, llegando incluso a centrar las asociaciones libres en tales áreas” (p. 1016).

Fiorini (1984), hablando del foco, señala:

En la práctica psicoterapéutica el foco tiene un eje central. Con la mayor frecuencia este eje está dado por el motivo de consulta (síntomas más perturba-

dores, situación de crisis, amenazas de descompensación que alarman al paciente o al grupo familiar, fracasos adaptativos). Íntimamente ligado al motivo de consulta, subyacente al mismo, se localiza cierto conflicto nuclear exacerbado⁶. (p. 87)

Freud, claramente en su exposición en la Universidad de Viena de 1906, que lleva como nombre *La indagatoria forense y el psicoanálisis*, había mencionado, en comparación al método de Jung, que el centrar los esfuerzos en una serie de complejos o temáticas, o incluso orientando hacia una temática en particular, se corre el riesgo de una contaminación, el ejercicio de la introducción de un estímulo ajeno al paciente (Freud, 2010g). Situación que se aleja por entero a su concepto de asociación libre, puesto que, si la asociación en psicoanálisis es libre, es debido a que el llamado “especialista” no introduce ni orienta hacia ningún complejo, serie de palabras, o temática particular. Más bien esa libertad en la asociación conlleva a que el paciente diga lo que se le ocurra, lo que en este sentido deja imposibilitado al analista/terapeuta de influir u orientar el discurso del paciente.

Bajo esta luz, la asociación libre de la que se habla en PB no se sostiene dentro de los márgenes de la práctica analítica, e incluso su contrapartida llamada de atención flotante termina por salirse de igual forma de dichos parámetros de posibilidad.

Fiorini (1984) menciona:

El terapeuta opera manteniendo en mente un “foco”, término que puede traducirse como aquella interpretación central sobre la que se basa todo el trata-

miento. Se lleva al paciente hacia ese foco mediante interpretaciones parciales y atención selectiva, lo que significa omisiones deliberadas: el terapeuta necesita entrenarse en el esfuerzo de “dejar pasar” material atractivo, incluso “tentador”, siempre que el mismo resulte irrelevante o alejado del foco. (p. 31)

Como se puede observar en la PB, la asociación no es libre, puesto que existe una dirección en torno al foco, y la atención flotante no lo es en absoluto debido a ser selectiva.

Si la asociación libre y la atención flotante como dúo de regla fundamental, que funda el método analítico, no se sostienen, vale la pregunta ¿cuál es el interés de hacer llamar a esta psicoterapia como psicoanalítica?, o en su defecto ¿bajo qué lógica se inscribe el derecho de uso de una teoría en una práctica que no sigue los vectores que forjaron dicha teoría?

En todo caso, siguiendo a Greenson (2004), podríamos decir que es un modo preparatorio o secundario, mas no lo característico del psicoanálisis.

Argumentos de la psicoterapia breve

La psicoterapia breve es una herramienta clínica sin duda, sin embargo, su campo epistémico y metodológico parecen no coincidir. Los autores de la PB señalan que la orientación de la práctica psicoterapéutica que abordarán es psicoanalítica, basándose en las condiciones administrativas y clínicas de sus institutos médicos, de esta forma comienza a relatar una serie de directrices que marcan el camino de su implementación. En general, todos argumentan su situación desde un lugar pragmático y de atención pública (Bellak, 1986; Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P., 2001; Bellak y Small, 1980; Fiorini, 1984, Pérez-Sánchez, 2014 y Braier, 2008).

⁶ El resaltado está en el original.

Artículo

En correlación con esta situación sostienen su innovación en:

1918: En una conferencia pronunciada en Budapest y editada el año siguiente (“Los caminos de la terapia psicoanalítica”), Freud propone una psicoterapia de base psicoanalítica para responder a la necesidad asistencial de la población y sugiere que se combinen los recursos terapéuticos del análisis con otros métodos. Dicha propuesta es de importancia decisiva para fundamentar posteriormente la configuración de una terapia breve psicoanalíticamente orientada. (Braier, 2008, p. 20)

No obstante, el texto de Freud es más puntual y alejado de lo que Braier argumenta:

Se crearán entonces sanatorios o lugares de consulta a los que se asignarán médicos de formación psicoanalítica, quienes, aplicando el análisis, volverán más capaces de resistencia y más productivos a hombres que de otro modo se entregarían a la bebida, a mujeres que corren peligro de caer quebrantadas bajo la carga de las privaciones, a niños a quienes sólo les aguarda la opción entre el embrutecimiento o la neurosis. Estos tratamientos serán gratuitos. Puede pasar mucho tiempo antes de que el Estado sienta como obligatorios estos deberes. Y las circunstancias del presente caso difieran todavía más ese momento; así, es probable que sea la beneficencia privada la que inicie tales institutos. De todos modos, alguna vez ocurrirá. (Freud, 2009c, pp. 162-163)

Como se puede observar, la propuesta de Freud está apuntando directamente al psicoanálisis y a pesar de que más adelante menciona:

Y también es muy probable que en la aplicación de nuestra terapia a las masas nos veamos precisados a alear el oro puro del análisis con el cobre de la sugestión directa, y quizás el influjo hipnótico vuelva a hallar cabida, como ha ocurrido en el tratamiento de los neuróticos de guerra. Pero cualquiera que sea la forma futura de esta psicoterapia para el pueblo, y no importa qué elementos la constituyan finalmente, no cabe ninguna duda de que sus ingredientes más eficaces e importantes seguirán siendo los que ella tome del psicoanálisis riguroso, ajeno a todo partidismo. (Freud, 2010, p. 163)

Es importante recalcar que la situación desde donde habla Freud tiene tintes políticos y de verdadera preocupación por la situación de posguerra que se vivía en aquella época (Danto, 2005). Limitarse a sostener una práctica en un argumento que tiene ejes geográficos e históricos muy particulares, como esta intervención oral en un congreso tan complicado, es demostrar el desconocimiento de la agenda de Freud.

Cabe mencionar que en una carta que manda Abraham a Freud el 3 de agosto de 1919, confirma: “Su llamado de Budapest cayó en terreno fértil. La policlínica abrirá en invierno, y crecerá para ser un instituto de Ψ ” (Danto, 2005, pp. 50-51).

Como se puede observar, dicho llamado fue contestado por Abraham, en compañía de Eitingon y Simmel, con la Policlínica de Berlín debido a la situación en la que se encontraba Europa después de la Primera Guerra Mundial. Lo que deja sin poderse sostener al argumento de los autores basados en lo mencionado por Freud en el congreso de Budapest, ya que, por un lado, dicho llamado no correspondía a otra situación sino a la europea, principalmente en los países que perdieron la guerra y

se encontraban en una situación precaria; por otro lado, la Policlínica de Berlín fue, a nivel histórico, el primer gran ejemplo de que existe la posibilidad de ofrecer una atención a bajo costo, incluso de forma gratuita, y bajo condiciones asistenciales, sin poner en riesgo el método freudiano al punto de perder sus pilares metodológicos. Pero si el interés de los autores es desarrollar una nueva psicoterapia, ¿por qué no encarar la ardua labor de edificación teórica novedosa para dar sustento a su práctica?

Otro argumento de los autores de la PB son los intentos de acortar la terapia psicoanalítica y que incluso el mismo Freud lo intentó. El problema por destacar sobre la delimitación del tiempo, es que resulta un contrasentido puesto que el inconsciente es atemporal; si existe una delimitación del tiempo, la regla fundamental claudica y los resultados son los remanentes transferenciales que ponen al descubierto la iatrogenia posible, tal como Freud en el caso del Hombre de los lobos (Mack, 2002).

Hasta ahora puedo conjeturar que la postura de las PB se sostiene en el modelo del determinismo psíquico inconsciente de Freud, principalmente en su segunda tópica. Su postura frente al fenómeno inconsciente, enlazado al determinismo psíquico, es acertada desde el enfoque que cada uno de los autores mantiene.

Sin embargo, tomar una teoría sin sus fuentes metodológicas podría conducirnos a hacer del trabajo analítico una suerte de fe sobre lo que se dice, un manual de lo previsible, dejando al analista/terapeuta en una posición de encontrar sólo lo que está buscando.

Reik (2018) concluye: “El mejor legado de la psicología profunda, es el resultado de una observación prolongada y libre de presuposiciones. Sería equivocado presu-

mir que esta observación es únicamente de tipo consciente” (p. 50).

De este modo se puede observar que el uso de presuposiciones haría recorrer un camino ajeno al del psicoanálisis. ¿Y no acaso la teoría podría caer en el terreno de la presuposición? O dicho en palabras de Reik (2018): “Conozco casos en los que el proceder heurístico del analista pareciera sugerir que se buscaba, de entrada, una constatación de la teoría del análisis, en lugar de acudir a ella una vez concluido el caso” (p. 100).

Lo que abre una serie de interrogantes respecto al modo de uso de una teoría como antesala de una práctica, que, si bien ya esto es alarmante, el uso de una teoría sin su marco metodológico demuestra una inconsistencia lógica en sí misma.

Reik (2018) señala: “La terminología puede llegar a amenazar la vida de una ciencia si no sólo se usa para designar relaciones, sino como sustituto de una falta de comprensión” (p. 104). De este modo responde el autor respecto al uso de términos sin la experimentación, y para una experimentación es necesario un marco metodológico que la sostenga.

Y es que, si bien el estudio teórico es realmente importante, no tiene un valor sobre la experiencia que cada uno obtiene en un análisis, sobre todo en caso por caso de cada paciente; si esto fuese un proceder analítico, no se *manualizaría* el proceder del terapeuta justo como algunos libros de PB muestran.

La relación consciente con la propia experiencia ante los procesos inconscientes en el otro, así como la auto-observación como comparación con la vida anímica ajena, no sólo actuaría estorbando el análisis, sino extraviándolo. Eso induciría a reinterpretar

la experiencia ajena en el sentido de la propia, y de ese modo la falsificaría activamente. (Reik, 2018, p. 285)

Si la PB fuese una psicoterapia realmente psicoanalítica, la teoría no sería la justa medida, y el terapeuta no sería el ideal del deber ser; lejos de hacer análisis, se estaría adaptando a las condiciones de salud instituidas por el lugar en el que se ejerce dicha práctica y no al descubrimiento del inconsciente.

Discusión sobre el método

La condición del psicoanálisis es su método, no (sólo) su teoría o la serie de explicaciones que se da de la situación que se presenta en la consulta.

Armengol (1995) menciona:

La técnica psicoanalítica no debe tocarse demasiado, de la misma forma que no se toca la técnica quirúrgica, porque razones empíricas, prácticas, aconsejan abstenerse. En cirugía, los abscesos vienen drenándose desde hace siglos con independencia de las teorías que pudieran aducirse para la explicación de la cura. Al paciente, mientras su absceso mejora y cure, poco le importa la interpretación que de la cura se da el médico. Este puede interpretar que el drenaje ha permitido la salida de unos demonios, o que ha impedido la proliferación y daño de unos determinados microbios. Hoy sabemos que la primera explicación o interpretación del fenómeno es irracional y que la segunda es racional. Con todo, si hoy existiera un médico psicótico, creyente de que se expulsa a los demonios, curaría muy bien los abscesos si su técnica quirúrgica fuera buena. El valor dado a las teorías, cuando inducen a la modificación del método, me parece que puede conducir a error. (p. 79)

Si bien la teoría puede influir en el modo de proceder en la clínica, el método analítico está constituido para su tarea y es trabajo *a posteriori* desarrollar una teoría o una explicación del caso. Si la tarea es de manera inversa, el analista/terapeuta corre el riesgo de inyectar sentido al discurso del paciente. En el caso de la PB, el segundo caso parece ser el que se desarrolla, ya que usando la teoría psicoanalítica le dan sentido a un proceder metodológico que no concuerda con el método causante de la teoría empleada. Armengol (1995) afirma: “cuando se modifica demasiado la técnica, el método acaba siendo vulnerado y abandonado” (p. 78).

Y es que si el método es vulnerado y abandonado, la certeza de adjetivar una psicoterapia como psicoanalítica, es una inconsistencia incluso semántica. Sin embargo, el concepto de dispositivo es más esclarecedor en este sentido, que el de método y encuadre (Green, 2005).

Para definir el concepto de dispositivo es necesario tener en cuenta a García (2011) en su texto “¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben”, donde menciona:

Comencemos por el intento de aclarar cuáles son los significados que usualmente los diccionarios de lengua castellana le asignan al término dispositivo: 1) que dispone; 2) mecanismo o artificio dispuesto para producir una acción prevista; 3) organización para acometer una acción; 4) disposición, expedición y aptitud. Entonces, un dispositivo sería algo que dispone (medidas dispositivas), que funciona como un mecanismo dispuesto para obtener un resultado, un artefacto, máquina o aparato que hace-hacer a algo o alguien determinada cosa, por ejemplo “el ejército adoptó una disposición particular en el campo de batalla”, “el juez dispuso una medida procesal”, “las distintas piezas del aparato deben ser

dispuestas como indica el manual para un correcto funcionamiento”, “el candidato debe estar dispuesto a realizar determinadas tareas para obtener el empleo”, etc. (p. 6)

Más adelante concluirá que “estas definiciones tienen en común la asignación al dispositivo de la función de ordenar una serie de prácticas con el objetivo de garantizar un adecuado funcionamiento mayor del que forman parte” (García, 2011, p. 7).

Si seguimos el orden lógico aquí planteado, se entenderá por dispositivo analítico una serie de coordenadas o vectores imprescindibles para la tarea del psicoanálisis, que al principio del presente artículo mencionamos, a saber, lo inconsciente, la transferencia, el analista y la asociación libre.

Discusiones contemporáneas del dispositivo analítico y las psicoterapias breves

Artasánchez (2021) explica la diferencia entre las reglas regulativas y constitutivas, mientras que las primeras son aquellas que rigen la conducta de manera anterior o independiente de las reglas de un juego, por ejemplo, las reglas de etiqueta; las reglas constitutivas son aquellas que permiten que algo se lleve a cabo. Las reglas del ajedrez son un ejemplo de ello; sus reglas permiten jugar el juego. Es por el simple hecho de que existen, que se constituye un campo material en el que la acción se lleva a cabo. Así, Artasánchez (2021) usa esta distribución para mencionar que en el dispositivo psicoanalítico una regla regulativa podría ser acordar un horario y frecuencia de las sesiones, mientras que una regla constitutiva del dispositivo psicoanalítico sería la asociación libre.

Al respecto, Cantú (2021) señala que lo que constituye dicho dispositivo psicoanalítico es: “el analista, lo que

llamamos analizante, la asociación libre, la transferencia, la atención flotante, la interpretación, la intervención, la escansión, el tiempo de la sesión, el costo de ésta y el manejo que se hace del dinero” (p. 69).

Por otro lado, los autores que han impulsado los últimos desarrollos al respecto de la focalización, han mostrado sustanciosos avances y propuestas innovadoras, que van desde los momentos de alta receptividad de los pacientes bajo tratamiento (De Iceta Ibáñez de Gauna *et al.* 2017), lo que principalmente es un manejo de la transferencia a partir del caso particular de los estados afectivos del paciente en la terapia, hasta modos de focalización específica en determinados padecimientos narcisistas (Bleichmar, 2018).

La propuesta de psicoterapia modular, según Winograd (2018), ha permitido el desarrollo de las asociaciones libres de manera escalonada, para permitir al paciente una integración al método que en un primer momento le genera una ansiedad extrema. De esta forma podemos ver que las nuevas formulaciones de terapia focalizada y modular, que en este texto hemos mencionado dentro de las PB, han desarrollado modificaciones que permiten que el paciente tenga un ingreso al dispositivo analítico de manera gradual y acorde a su singularidad.

Otros autores, como Kernberg y Foelsch (2011), si bien han desarrollado modificaciones sustanciales en su técnica, los elementos centrales, siguen siendo la asociación libre y la transferencia, dos pilares difíciles de eliminar y que le dan su carácter psicoanalítico al modelo terapéutico.

Como podemos observar, existen las variaciones en la psicoterapia psicoanalítica que facilitan un ingreso al dispositivo analítico (Kernberg y Foelsch, 2011; Bleichmar, 2018; Winograd, 2018; De Iceta Ibáñez de Gauna

et al., 2017) y otros que solamente parecen tomar los conceptos teóricos mas no sus principios metodológicos (Bellak y Small, 1980; Bellak, 1986). Es importante añadir la distancia histórica que presentan, ya que las innovaciones más recientes no exentan el dispositivo analítico, sino que lo colocan como objetivo a alcanzar por medio de las innovaciones y estrategias técnicas desarrolladas.

Por último, siguiendo a Lopera (2017), podemos subdividir las psicoterapias psicoanalíticas en “ascéticas” y “sintomales”. De esta forma, podríamos mencionar al psicoanálisis y/o psicoterapia psicoanalítica de lado de las psicoterapias “ascéticas”; mientras que la psicoterapia breve, modular, focalizada, entre otras variantes del mismo matiz, podríamos ubicarlas en la categoría de psicoterapias “sintomales”. Subdivisión, esta última, que deja al descubierto el problema de la premura y la urgencia social, tal como Villar (2016) la desarrolla a partir de la hipermodernidad actual y que Moya (2018) identifica como un momento para que el psicoanalista no ceda ante la premura, sino que se encuentre en la disponibilidad de que el paciente emprenda un psicoanálisis, más allá de toda reglamentación hospitalaria e institucional (Campodónico, 2015).

Más allá de una conclusión, una apertura a nuevas discusiones

Existe una serie de autores que plantea la orientación psicoanalítica en la psicoterapia breve, dejando de lado, o poco esclarecido, el manejo de los ejes básicos que hemos abordado como mínimo indispensable, a saber, el inconsciente, la transferencia, el analista/terapeuta y la asociación libre; mientras que otros autores, más recientes, modifican explícitamente su dispositivo clínico con miras a mejorar el ingreso del paciente a la dinámica propia de la psicoterapia psicoanalítica.

Es necesario enfatizar que la psicoterapia breve no se puede definir como un campo homogéneo de prácticas psicoterapéuticas, ya que incluso cuando están orientadas psicodinámicamente, las psicoterapias breves responden muchas veces a situaciones específicas, delimitadas por vectores culturales, clínicos y geográficos particulares.

Debido a que la orientación psicoanalítica no es una escuela sino una orientación metodológica (Lopera, J.; Manrique, H., Zuluaga M. y Ortiz, J. 2010), definir el campo de las psicoterapias breves de orientación psicoanalítica no es un despropósito sino una necesidad metodológica.

Tomando en cuenta esta necesidad metodológica, se hace indispensable, como propuesta de investigación futura, clasificar cada una de las psicoterapias breves llamadas de orientación psicoanalítica/dinámica bajo los criterios de la metodología psicoanalítica, de manera exhaustiva.

Esto tiene como finalidad el establecer las diferencias/afinidades teórico-prácticas para que, si bien no se convierta en un campo homogéneo, al menos tengamos un punto de mutuo acuerdo para el diálogo entre los psicoterapeutas psicoanalíticos, en el que podamos entretejer discursividades, y abrirnos a nuevos caminos de diálogo, para el desarrollo, aplicación y transmisión de las psicoterapias psicoanalíticas y el psicoanálisis por venir.

Referencias

- Armengol, R. (1995). Psicoanálisis o psicoterapia psicoanalítica: sobre teoría, método y técnica. *Anuario de Psicología*, 67. Facultad de Psicología Universitat de Barcelona, pp. 77-85.
- Artasánchez, S. (2021). Principios de acción del dispositivo psicoanalítico. En *El dispositivo psicoanalítico. Revista Litoral*, 26(49). México: Litoral Editores.
- Attié, J. (2002). El psicoanálisis aplicado y el psicoanálisis puro. *Virtualia, Revista Digital de la Escuela de la Orientación Lacaniana*, 2(6). Recuperado de <http://www.revistavirtualia.com/storage/articulos/pdf/OQldlWaybgY25bGL7KbmMfbo8eNyMqQLdzimnRAM.pdf>
- Balint, M. (2018, otoño). Sobre el sistema de formación psicoanalítica. *Revista Litoral*, 47, 159-184.
- Beck, A. (2010). *Terapia cognitiva de la depresión*. (19ª ed.). Bilbao: Desclée de Brower.
- Bellak, L. (1986). *Manual de psicoterapia breve, intensiva y de urgencia*. México: El Manual Moderno.
- Bellak, L. y Small, L. (1980). *Psicoterapia breve y de emergencia*. México: Pax México.
- Bion, W. (1987). *Aprendiendo de la experiencia*. México: Paidós.
- Bleichmar, H. (2018, febrero). El balance narcisista, un modelo multidimensional con implicaciones para la elección de foco terapéutico. *Aperturas Psicoanalíticas*, 57. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0001003&a=El-balance-narcisista-un-modelo-multidimensional-con-implicaciones-para-la-eleccion-de-foco-terapeutico>
- Braier, E. (2008). *Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Cantú, L. (2021). ¿Es posible pensar el dispositivo analítico por fuera de la *epistemología privilegiada*? En *El dispositivo psicoanalítico. Revista Litoral*, 26(49). México: Litoral Editores.
- Campodónico, N. M. (2015). El abordaje psicoanalítico en los Centros de Salud: un nuevo desafío. *Revista de Psicología (UNLP)*, 15, 55-69. Recuperado de <http://revistas.unlp.edu.ar/RPSEUNLP>.
- Danto, E. (2005). *Freud's Free Clinics: Psychoanalysis and Social Justice, 1918-1938*. Nueva York: Columbia University Press.
- De Iceta Ibáñez de Gauna, M.; Soler Roibal, M. A.; Méndez Ruiz, J. A., Ingelmo Fernández, J. A. y Bleichmar, H. (2017, enero). El cambio activo en terapia psicodinámica: momentos de alta receptividad. *Aperturas Psicoanalíticas*, 54. Recuperado de <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000963&a=El-cambio-activo-en-terapia-psicodinamica-momentos-de-alta-receptividad>
- Drivet, L. (2013). Nietzsche, Freud y la sociedad de riesgo. Reflexividad, cuerpo e inconsciente. *Revista Reflexiones*, 92(2). Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4796234.pdf>
- Etchegoyen, H. (2005). *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Fiorini, H. (1984). *Teoría y técnica de psicoterapias*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ferenczi, S. y Rank, O. (2005). *Metas para el desarrollo del psicoanálisis*. México: Psicoanalítica de la Letra.
- Ferenczi, S. (2021). Sobre la técnica psicoanalítica. En *El dispositivo psicoanalítico. Revista Litoral*, 26(49). México: Litoral Editores.
- Freud, A. (1968). The Problem of Training Analysis (1950 [1938]). En *The Writings of Anna Freud*. Vol. 4: Indications for Child Analysis and Other Papers, 1945-1956 (pp. 407-421). Nueva York: International Universities Press, Inc.
- Freud, S. (2010a). Análisis de la fobia de un niño de cinco años (1909). En *Obras completas: Análisis de la fobia de un niño de cinco años: el pequeño Hans. A propósito de un caso de neurosis obsesiva: el hombre de las ratas* (1909). (2ª ed.; 12ª reimp.) (pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010b). Cinco conferencias sobre psicoanálisis (1910 [1909]). En *Obras completas: Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras* (1910). (2ª ed.; 10ª reimp.) (pp. 1-52). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2009a). Conferencias de introducción al psicoanálisis (1916-17 [1915-17]). En *Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis* (partes I y II) (1ª ed.; 12ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2009b). Conferencias de introducción al psicoanálisis (continuación). En *Obras completas: Conferencias de introducción al psicoanálisis* (parte III) (2ª ed.; 12ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010c). Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico (1912). En *Obras completas: Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente, Schreber: Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras* (1911-1913). (2ª ed.; 13ª reimp.) (pp. 107-120). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008a). Dos artículos de enciclopedia: Psicoanálisis y Teoría de la libido (1923 [1922]). En *Obras completas: Más allá del principio del placer, Psicología de las masas y análisis del Yo y otras obras*. (2ª ed.; 13ª reimp.) (p. 231). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008b). El chiste y su relación con el inconsciente (1905). En *Obras completas: El chiste y su relación con el inconsciente* (1905). (2ª ed.; 8ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010d). El método psicoanalítico de Freud (1904 [1903]). En *Obras completas: Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual y otras obras* (1901-1905). (2ª ed.; 16ª reimp.) (pp. 233-242). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008c). El Yo y el Ello (1923). En *Obras completas: El Yo y el Ello y otras obras* (1923-1925). (2ª ed.; 12ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010e). *Estudios sobre la histeria: J. Breuer y Sigmund Freud* (1893-1895). (2ª ed.; 12ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010f). Fragmentos de la correspondencia con Fliess (1950 [1892-99]). En *Obras completas: Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud* (1886-1899). (2ª ed.; 11ª reimp.) (pp. 211-322). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010g). La indagatoria forense y el psicoanálisis (1906). En *Obras completas: El delirio y los sueños en la gradiva de W. Jensen y otras obras* (1906-1908). (2ª ed.; 9ª reimp.) (pp. 81-96). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2008d). La interpretación de los sueños (1900). En *Obras completas: La interpretación de los sueños: Segunda parte* (1900-1901). (2ª ed.; 12ª reimp.) (pp. 345-612). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010h). Las perspectivas futuras de la terapia psicoanalítica (1910). En *Obras completas: Cinco conferencias sobre psicoanálisis, Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci y otras obras* (1910). (2ª ed.; 10ª reimp.) (pp. 129-142). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010i). Lo inconsciente (1915). En *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras* (1914-1916). (2ª ed.; 14ª reimp.) (pp. 153-214). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2009c). Nuevos caminos de la terapia psicoanalítica (1919 [1918]). En *Obras completas: De la historia de una neurosis infantil, El hombre de los lobos y otras obras* (1917-1919). (2ª ed.; 10ª reimp.) (pp. 151-164). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010j). Psicopatología de la vida cotidiana (sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error) (1901). En *Obras completas: Psicopatología de la vida cotidiana* (1901). (2ª ed.; 10ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2010k). ¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial (1926). En *Obras completas: Presentación autobiográfica. Inhibición, síntoma y angustia. ¿Pueden los legos ejercer el análisis? y otras obras* (1925-1926). (2ª ed.; 11ª reimp.). Buenos Aires: Amorrortu.

Gallegos, M. (2012). La noción de inconsciente en Freud: antecedentes históricos y elaboraciones teóricas. *Revista Latinoamericana de Psicopatología Fundamental*, 15(4), 891-907. São Paulo.

García, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *Revista A Parte Rei*, 74. Recuperado de <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>

Gay, P. (2014). *Freud. Vida y legado de un precursor*. Barcelona: Paidós.

Green, A. (2005). *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo. Desconocimiento y reconocimiento del inconsciente*. España: Amorrortu.

Greenson, R. (2004). *Técnica y práctica del psicoanálisis*. México: Siglo XXI Editores.

Hernández, M. (2006, primavera). Formación del psicoanalista: primeros dispositivos. *Revista Me cayó el veinte*, 13, 119-154. México.

Hernández, M. (2018, 16 de marzo). ¿Qué podemos entender por una escuela de psicoanálisis? Analítica Ojo caliente, Seminario llevado a cabo en Zacatecas, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas.

Jung, C. G. (2006). La psicología de la transferencia. En *Obras completas: La práctica de la psicoterapia* (J. Navarro, trad.), vol. 16 (pp. 159-303). Madrid: Trotta.

Kernberg, O. y Foelsch, P. (2011). Modelo de psicoterapia centrada en la transferencia en la modificación de adolescentes. En *Revista Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente*, 51-52. Madrid: Sociedad Española de Psiquiatría y Psicoterapia del Niño y del Adolescente.

Kernberg, O. (2000, agosto). Psicoanálisis, psicoterapia psicoanalítica y psicoterapia de apoyo: controversias contemporáneas. *Revista de Psiquiatría del Uruguay*, 64(2), 336-352.

Lacan, J. (2012). *Otros escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (2008). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 17: el reverso del psicoanálisis* (1969-1970). (1ª ed.; 7ª reimp.). Buenos Aires: Paidós.

Leiberman, C. y Bleichmar, N. (2013). *Sobre el psicoanálisis contemporáneo*. México: Paidós.

Lopera, J. (2017). Psicoterapia psicoanalítica. *Revista CES Psicología*, 10(1), 83-98. Medellín: Universidad CES.

Lopera, J.; Manrique, H., Zuluaga M. y Ortiz, J. (2010). *El objeto de la psicología: el alma como cultura encarnada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

Mack, R. (2002). Suplemento de la "Historia de una neurosis infantil" de Freud (1928) [1945]. En S. Pankéyev, *El hombre de los lobos por el hombre de los lobos* (pp. 179-221). Buenos Aires: Nueva Visión.

Migone, P. (2010). El inconsciente psicoanalítico y el inconsciente cognitivo. *Clínica e Investigación Relacional* (pp. 505-517).

Mills, J., y Harrison, T. (2007). John Rickman, Wilfred Ruprecht Bion, and the origins of the therapeutic community. En *History of Psychology*, 10(1), 22-43. American Psychological Association.

Mitchell, S. A. (1993). *Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Mitchell, S. A. y Black, M. J. (2004). *Más allá de Freud: una historia del pensamiento psicoanalítico moderno*. Madrid: Herder.

Mora, M. (2013). Más allá de la razón: la voluntad de Schopenhauer y lo inconsciente en Freud. Tesis de Maestría. Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://132.248.9.195/ptd2013/abril/O691150/O691150.pdf>

Moya, C. (2018). Intervenciones analíticas en la clínica actual. La dimensión de lo preliminar. *Revista de Psicología*, 17(2), 14-20. doi: 10.24215/2422572Xe018

Pasternac, M. (2000). *Lacan o Derrida: Psicoanálisis o análisis deconstructivo*. México: Psicoanalítica de la Letra.

Pérez, C. (2013, 8 de julio). Psicoterapia breve de orientación psicoanalítica. Sociedad Psicoanalítica de México. Recuperado de <https://spm.mx/psicoterapia-breve-de-orientacion-psicoanalitica/>

Pérez-Sánchez, A. (2014). *Psicoterapia breve psicoanalítica: una experiencia de psicoanálisis aplicado*. Clínica y teoría. España: Xoroi Ediciones.

Perrés, J. (1989) Proceso de constitución del método psicoanalítico. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

Reik, T. (2018). *El psicólogo sorprendido. De adivinar y comprender procesos inconscientes*. México: Psicoanalítica de la Letra.

Roudinesco, É. (2000). ¿Por qué el psicoanálisis? Buenos Aires: Paidós.

Roudinesco, É. y Plon, M. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. (2ª ed.). Buenos Aires: Paidós.

Safran, J. (2002). Brief Relational Psychoanalytic Treatment, *Psychoanalytic Dialogues*, 12:2, 171-195, DOI: 10.1080/10481881209348661

Sánchez-Barranco, A. y Sánchez-Barranco, P. (2001). Psicoterapia dinámica breve: Aproximación conceptual y clínica. *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, XXI(78), 7-25.

Sánchez, G. (2015). Los tres modelos de formación psicoanalítica en la IPA. En Las gamas del acto. *Revista Litoral*, 44. México: Litoral editores de la École Lacanienne de Psychanalyse.

Safouan, M. (1989). La transferencia y el deseo del analista. Buenos Aires: Paidós

Spangenberg, A. (2006). Inconsciente. Relación consciente e inconsciente: un modelo neurosis, psicosis, espiritualidad y trascendencia. *Revista da Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, XII, 23-46.

Strachey, J. (2010). Introducción. En *Obras completas: Estudios sobre la histeria: J. Breuer y Sigmund Freud: 1893-1895*. (2ª ed.; 12ª reimp.) (pp. 3-22). Buenos Aires: Amorrortu.

Villar, P. (2016). El psicoanálisis como alternativa en la hipermodernidad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 243-258. Recuperado de <http://revista.psico.edu.uy/>

Winograd, B. (2018). El modelo modular de Hugo Bleichmar, fuente de herramientas en el psicoanálisis contemporáneo. *Aperturas Psicoanalíticas*, 58. Recuperado de <http://www.aperturas.org/imagenes/archivos/cc2018n058a17.pdf>

Factores psicosociales del trabajo, estrés y satisfacción laboral en trabajadoras domésticas remuneradas de Guerrero (México) y California (Estados Unidos)

Anayeli Adame Tapia¹



Resumen

El trabajo doméstico remunerado representa una parte importante de la fuerza laboral a nivel mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Es importante revisar qué factores psicosociales generan estrés en las trabajadoras domésticas para profundizar en el efecto que esto causa en su salud, atendiendo al aspecto negativo de los mismos, pero también es importante considerar los factores psicosociales positivos (saluto-

Summary

Paid domestic work represents an important part of the labor force worldwide, especially in developing countries, according to the International Labor Organization (ILO). It is important to review which psychosocial factors generate stress in domestic workers in order to delve into the effect this has on their health, paying attention to the negative aspect of these factors, but it is also important to consider the positive psychosocial factors (salutogenic) that benefit health. The objective is to identify and

¹ Licenciatura en Psicología, Universidad La Salle, Cuernavaca; Maestría en Psicología Organizacional, Universidad Autónoma del Estado de Morelos, y Doctorado en Psicología Organizacional, Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Actualmente es docente en ULSAC y el Tecnológico de Monterrey Campus Cuernavaca y coordinadora de las Prácticas de Integración en la Escuela de Psicología de ULSAC. Realiza una investigación sobre Factores Psicosociales del Trabajo, en Trabajadoras Domésticas Remuneradas Mexicanas. Ha sido ponente a nivel estatal, nacional e internacional en temas de la mujer en el ámbito laboral, estrés en trabajadoras domésticas remuneradas y violencia de género.

génicos) que benefician la salud. El objetivo es identificar y describir los factores psicosociales del trabajo predominantes en las trabajadoras domésticas según su labor (Guerrero, México y California, EUA). Para alcanzar el objetivo planteado, se optó por realizar un estudio de tipo cualitativo, utilizando la teoría fundamentada como metodología para analizar los datos, los cuales se obtuvieron de las observaciones registradas en un diario de campo y de las transcripciones de las entrevistas realizadas a 17 participantes (10 en California, EUA y 7 en Guerrero, México). Los aspectos éticos considerados surgen de la ética médica moderna, a partir de los juicios de Núremberg (Koepsell y Ruiz, 2015). De las 17 entrevistas realizadas, se identificaron los siguientes factores psicosociales: la relación con los empleadores, supervisión controlante o autonomía laboral, satisfacción o insatisfacción con actividades propias de su trabajo, carga laboral, tener trabajo, precariedad laboral, carga extra laboral, trabajo bajo presión del tiempo, satisfacción con el sueldo, adquirir nuevos aprendizajes, etcétera.

Palabras clave: Factores psicosociales del trabajo, estrés laboral, satisfacción laboral, trabajadoras domésticas remuneradas.

Introducción

El presente trabajo es una investigación cualitativa que da cuenta de los principales factores psicosociales identificados en las narraciones de mujeres mexicanas, trabajadoras domésticas remuneradas, algunas de ellas viven y trabajan en el estado de Guerrero, México y otras en el estado de California, Estados Unidos.

Como se sabe, el quehacer doméstico es una actividad necesaria para el funcionamiento de un hogar y hay

describe the predominant psychosocial work factors in domestic workers according to their work (Guerrero, Mexico and California, USA). To achieve this objective, a qualitative study was chosen, using grounded theory as methodology to analyze the data, which were obtained from the observations recorded in a field diary and from the transcriptions of the interviews conducted with 17 participants (10 in California, USA and 7 in Guerrero, Mexico). The ethical aspects considered arise from modern medical ethics, from the Nuremberg trials (Koepsell and Ruiz, 2015). From the 17 interviews conducted, the following psychosocial factors were identified: the relationship with employers, controlling supervision or work autonomy, satisfaction or dissatisfaction with work activities, workload, having a job, job insecurity, extra-workload, work under time pressure, satisfaction with salary, acquiring new learning, etc.

Keywords: *Psychosocial factors of work, job stress, job satisfaction, paid domestic workers.*

quienes se dedican a esta actividad recibiendo un sueldo a cambio, participan hombres y mujeres de diferentes edades y distintas partes del mundo.

El trabajo doméstico remunerado representa una parte importante de la fuerza laboral a nivel mundial, especialmente en los países en vías de desarrollo, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en el mundo. De acuerdo con estimaciones de los años 2013-2015, hay cerca de 67.1 millones de personas que se dedican a

labores remuneradas del hogar (OIT, 2015); una cifra que ha venido en aumento y que prácticamente se duplicó en 20 años, pues para 1995 se estimaba 33 millones de personas trabajando en esto (OIT, 2013).

En América Latina hay 18 millones de personas trabajadoras domésticas, de las cuales casi 80% están en condiciones de informalidad laboral, sin acceso a seguridad social, con salarios muy bajos y jornadas extenuantes (OIT, 2016).

América Latina y Asia concentran la mayor proporción de trabajo doméstico y son precisamente en estas regiones donde se ha presentado el mayor incremento de trabajadoras domésticas en las últimas décadas. Se estima que en América Latina se encuentra el 37% del trabajo doméstico en el mundo, el 93% de estas trabajadoras domésticas son mujeres y es una actividad con un peso muy significativo en la ocupación femenina (OIT, 2014).

En México, al primer trimestre de 2018, la cifra de personas trabajadoras remuneradas del hogar llegó a 2 millones 227 mil 225 de éstas, una abrumadora mayoría son mujeres, las cuales representan el 94.8%, es decir, son 2 millones 111 mil 539 mujeres dedicadas de manera remunerada a las labores del hogar, mientras que más de un millón y medio de hogares contratan personas trabajadoras domésticas (Bensusán, 2019).

Mientras la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), para el trimestre enero-marzo de 2019, reportó que el trabajo doméstico remunerado era desempeñado por 2 millones 317 mil 660 personas en México.

Los datos de la OIT (2015) indican que a nivel mundial hay 150.3 millones de trabajadores migrantes, 11.5 mi-

llones de los cuales son trabajadoras y trabajadores domésticos, que representan el 17.2% del total, de las cuales el 73.4% son mujeres y 26.6%, hombres. Según datos recientes de la OIT, el 74.7% de las personas trabajadoras domésticas migrantes se encuentran en los países de ingresos altos, el 11.7% en países de ingresos medianos altos, el 11.3% en países de ingresos medianos bajos y sólo el 2.4% en países de ingresos bajos (OIT, 2015).

El trabajo doméstico remunerado es un tipo de trabajo crucial para investigar, pues es posible que se presenten múltiples tensiones provenientes de la ambigüedad con el vínculo creado entre empleadores y empleadas, en la convivencia con una familia no propia, realizando un trabajo considerado como informal, con tareas de limpieza, cuidado, cocina, planchado, lavado, entre otras actividades, que suponen una situación de aislamiento en el trabajo que puede favorecer situaciones de explotación, discriminación, violencia y que en algunos casos aparecen invisibilizadas (Gorban, 2012).

Por medio de esta actividad, tanto empleadores como trabajadoras tienen la oportunidad de conseguir un beneficio económico; se puede generar un vínculo de apoyo y otras ganancias positivas que produzcan satisfacción con su labor y así paliar los efectos del estrés que pudieran presentarse. Por tanto, se consideró importante identificar las condiciones del trabajo (factores psicosociales) que propician un ambiente estresante para las trabajadoras domésticas y los que propician un ambiente satisfactorio.

Juárez-García y Camacho (2011) mencionan que los factores psicosociales del trabajo son: “hechos sociales de la actividad laboral que en combinación o interacción dinámica con condiciones del individuo y mediante mecanismos biopsicosociales patogénicos

o salutogénicos del estrés, influyen en el proceso salud-enfermedad” (p. 202). Por esta razón, es importante revisar qué factores psicosociales generan estrés en las trabajadoras domésticas para profundizar en el efecto que esto causa en su salud, atendiendo el aspecto negativo de los mismos, pero, como bien lo explica la definición citada, hay factores psicosociales positivos (salutogénicos).

Cohen (1997) definió el estrés como una respuesta adaptativa (física y psicológica) ante las demandas y amenazas del entorno. Las características de la respuesta guardan una relación importante con aspectos individuales, sociales y culturales que dan un aspecto particular a la experiencia percibida de cada persona.

French y cols. (1974) consideran que un mal ajuste entre la persona y el entorno puede contemplarse desde el punto de vista del trabajador, como el desequilibrio que se produce entre las necesidades que tiene de utilizar sus capacidades y habilidades, y lo que le ofrece su entorno laboral, pero también desde el punto de vista de la empresa se puede entender cómo la discrepancia entre las exigencias del puesto de trabajo y el grado en que las capacidades y aptitudes satisfacen las exigencias del trabajo.

Respecto a la satisfacción laboral, Muñoz (1990) la define como:

El sentimiento positivo o de agrado que experimenta un sujeto por el hecho de realizar un trabajo que le interesa, en un ambiente que le permite estar a gusto, dentro del ámbito de una empresa u organización que le resulta atractiva y así percibe una serie de compensaciones psico-socio-económicas acordes con sus expectativas. (p. 76)

Por otra parte, la OIT (2011) define el trabajo doméstico como:

El trabajo realizado para o dentro de un hogar o varios hogares. Este trabajo puede incluir tareas como limpiar la casa, cocinar, lavar y planchar la ropa, el cuidado de los niños, ancianos o enfermos de una familia, jardinería, vigilancia de la casa, desempeñarse como chofer de la familia e incluso cuidando los animales domésticos. (p. 2)

Objetivo

Identificar y describir los factores psicosociales del trabajo predominantes en las trabajadoras domésticas según su labor (Guerrero, México y California, EUA).

Metodología

Con la finalidad de alcanzar el objetivo planteado en la presente investigación, se optó por realizar un estudio de tipo cualitativo.

Este estudio recurre a la teoría fundamentada como metodología para analizar los datos cualitativos, los cuales se obtuvieron de las observaciones registradas en un diario de campo y de las transcripciones de las entrevistas (semiestructuradas) realizadas a las participantes.

Strauss y Corbin (2002, p. 21) definieron la teoría fundamentada como aquella que “se refiere a una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y analizados por medio de un proceso de investigación”.

El análisis de datos en esta investigación se realizó basándose en lo que ambos autores definen como categoría y subcategoría. Categoría es “El proceso analítico por medio del cual se identifican los conceptos y se descubren en los datos, sus propiedades y dimensiones”

(p. 110), y subcategoría como los “Conceptos que pertenecen a una categoría y que le dan claridad adicional y especificidad” (p. 110).

En este estudio se llama “macro categoría” y “micro categoría” a las categorías y subcategorías, respectivamente.

Las participantes se eligieron siguiendo la propuesta de la teoría fundamentada, por muestreo y saturación teórica. Vasilachis (2006) define lo siguiente, respecto a la muestra en la teoría fundamentada:

En el muestreo teórico el investigador selecciona casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar o expandir los conceptos o teorías ya desarrollados. La saturación teórica significa que agregar nuevos casos no representará hallar información adicional por medio de la cual el investigador pueda desarrollar nuevas propiedades de las categorías. (p. 156)

Participaron 17 mujeres que en el momento de la recolección de datos estaban trabajando como personal doméstico.

- Trabajadoras de nacionalidad mexicana que estaban laborando en los estados de Guerrero (México) y California (EUA).
- Que hablaban español como primera lengua.
- Su participación fue voluntaria y sin remuneración económica o de cualquier otro tipo; su disposición para participar en el estudio fue indispensable.
- No se consideró edad o grado de estudios específico.

En esta investigación, el proceso de recolección se hizo en un solo momento; se pidió a las participantes que respondieran un cuestionario titulado “Cuestionario de identificación de datos sociodemográficos, condiciones laborales y factores psicosociales del trabajo”. Además, se les realizó una entrevista semiestructurada; estas entrevistas permitieron la exploración de las *historias laborales*. El objetivo fue profundizar en la historia de las trabajadoras respecto a sus experiencias o vivencias en los distintos trabajos que han tenido: fueron describiendo sus experiencias positivas y negativas como trabajadoras domésticas remuneradas, el trato de sus empleadores, el contenido del trabajo, algunas situaciones familiares o contextuales que consideraban que les habían afectado en su desempeño laboral y otras cuestiones que ellas decidían contar.

Durante todo el proceso, se realizó un registro en un diario de campo sobre aspectos relevantes observados en la recolección de datos. Dicho registro sirvió para aclarar aquellos elementos que pudieron no estar reflejados con claridad en las entrevistas respecto al contexto de las participantes, lo cual contribuyó para cumplir con los objetivos del estudio.

A cada participante se le leyó el consentimiento informado, en el cual se describieron los objetivos del estudio, el tiempo que les tomaría su participación, la forma en cómo participarían y los aspectos de confidencialidad referente a la información brindada, mencionándoles que se iniciaría una grabación de audio; una vez aceptada su participación y habiendo firmado el consentimiento informado, ese audio serviría para capturar la información brindada, pero en cuanto se transcribieran las entrevistas se eliminaría, tal como se realizó.

Los aspectos éticos fundamentales, considerados en esta investigación, surgen de la ética médica moderna a partir de los juicios de Núremberg. Hoy en día, estos principios

éticos, del informe Belmont y el código de Núremberg, representan un parámetro en las investigaciones con seres humanos. El principio de Autonomía, Dignidad, Beneficencia/No maleficencia y Justicia (Koepsell y Ruiz, 2015).

Resultados

Resultados descriptivos de las participantes de California, EUA

En el estado de California, EUA, las 10 trabajadoras domésticas reportaron laborar en las ciudades de Santa Ana, Mission Viejo, Fullerton, Yorba Linda, Irvine, Newport Beach y Garden Grove, todas ellas pertenecientes al condado de Orange; también dijeron trabajar en la ciudad de Anaheim, donde se encuentra el centro turístico Disneyland, y una de las trabajadoras habló de laborar en el Country Club North Ranch.

Las trabajadoras entrevistadas son mayores de edad (un promedio de edad de 46.6 años), todas saben leer y son madres, lo cual significa que tienen responsabilidades familiares, son originarias de diferentes estados de México.

Se observó que el trabajo doméstico se entiende como trabajo de limpieza exclusivamente; son pocas las que cocinan, lavan ropa o planchan, y generalmente reportaron cobrarlo como una actividad extra o aparte del pago por la limpieza. Sus funciones de limpieza están enfocadas en barrer y trapear o aspirar los pisos, sacudir muebles, limpiar los vidrios de las ventanas, lavar los baños y limpiar la cocina. No se dedican a cuidar niños o personas mayores, porque eso se identifica como un trabajo diferente y parece tener características distintas en cuanto al sueldo y las funciones a desempeñar.

El sueldo lo acuerdan según el tamaño de la casa y la distancia que haya de su casa al trabajo (por el gasto que

hacen para la gasolina del auto y el tiempo que tardan en llegar al trabajo), pero en general comentaron que buscan ganar 20 dólares por hora, lo cual está por arriba del sueldo establecido en la ley del estado (14 dólares por hora).

Resultados descriptivos de las participantes de Guerrero, México

Las siete trabajadoras entrevistadas reportaron tener gastos de renta, comida, transporte (ninguna tiene auto propio), cable para televisión, luz, agua y gas. El costo de la renta en Teloloapan, Guerrero, por ejemplo, es de 500 a 1,000 pesos mexicanos, según el tamaño de la casa. De las entrevistadas en este lugar sólo dos tienen casa propia.

Para llegar a su trabajo usan transporte público o se van caminando. No tienen que comprar materiales porque en la casa donde trabajan se los proporcionan, y pareciera que se entiende que no les corresponde a ellas comprar el material.

Se observó que el trabajo doméstico no sólo se considera para hacer la limpieza de la casa, sino que puede implicar otras tareas como: hacer mandados, cuidar niños, cocinar, lavar, planchar, etcétera; por ejemplo, en el caso de una participante que trabaja en una casa donde los empleadores tienen una farmacia, le piden limpiar y ordenar los medicamentos; otra empleada trabaja en una casa donde por las mañanas es restaurante, y le piden que sea mesera mientras haya clientes.

De las siete participantes, se contó con la participación de dos menores de edad (el promedio de edad es de 32.8 años), las cuales son independientes económicamente y también estudiantes de bachillerato. Cinco participantes son madres y dos no (las chicas menores de edad); cinco nacieron en Guerrero, México y dos en California, EUA.

Todas las entrevistadas saben leer; el grado máximo de estudios es bachillerato. Cuatro son solteras y trabajan para solventar sus gastos, dos son casadas y una vive en unión libre; estas tres últimas que tiene pareja, colaboran económicamente para solventar los gastos de su casa y familia, pero no recae en ellas completamen-

te la responsabilidad económica de su hogar. Respecto al sueldo que reciben las trabajadoras, se observa que va desde \$80 hasta \$200 pesos por día en Teloloapan, mientras que en Acapulco la trabajadora doméstica entrevistada reportó recibir un sueldo de \$233 pesos el día.

Tabla 1. Factores de riesgo

Macro categorías	Micro categoría
1. Insatisfacción con las condiciones de su trabajo	1.1 Cuando recibe distintas órdenes de diferentes personas. 1.2 Estar en el sol tallando vidrios. 1.3 Estar trapeando. 1.4 Incumplimiento con los pagos por parte de los empleadores. 1.5 Trabajar en presencia de mascotas. 1.6 Trabajar en presencia de los que habitan la casa.
2. Carga laboral	2.1 Cuando hay muchos clientes. 2.2 Cuando llega la familia de visita. 2.3 Exceso de trabajo. 2.4 Realizar mandados. 2.5 Limpiar baños y vidrios. 2.6 Limpiar el horno con exceso de grasa.
3. Precariedad laboral	3.1 Trabajo extra sin pago extra. 3.2 Sueldo insuficiente para cubrir sus gastos. 3.3 Inestabilidad con el sueldo. 3.4 Incertidumbre laboral.
4. Carga extra laboral	4.1 Cumplimiento con su rol de ama de casa. 4.2 Cumplimiento con su rol de estudiante. 4.3 Cumplimiento con su rol de madre.
5. Trabajo bajo presión del tiempo	5.1 Trabajo bajo presión. 5.2 Presión por el tiempo.
6. Insatisfacción con actividades propias de su trabajo	6.1 Planchar. 6.2 Limpiar los vidrios de los baños. 6.3 Limpiar el medicamento. 6.4 La cocina.
7. Relación entre compañeros de trabajo	7.1 Relación entre compañeros de trabajo.
8. Presión por aspectos relacionados con el tránsito	8.1 Tránsito. 8.2 Presión por el tiempo.
9. Supervisión controlante	9.1 Supervisión excesiva.
10. Relación con los empleadores	10.1 Los hijos de los empleadores. 10.2 El carácter de los empleadores.

Fuente: Elaboración propia

Identificación de factores psicosociales del trabajo en California y Guerrero

Para revisar los factores psicosociales reportados, se hizo una lista de lo que dijeron las 17 entrevistadas de ambos contextos; se clasificaron los factores de riesgo o estresores y los factores de agrado o salutogénicos, posteriormente se fueron analizando esas listas por micro categorías y macro categorías.

De las 17 entrevistas realizadas, se hizo una lista de 48 situaciones o aspectos de su trabajo que les genera tensión o estrés, se fue revisando uno a uno y se obtuvieron 31 micro categorías; de estas micro categorías, se hizo una revisión más para agruparlas y poder obtener las macro categorías, y se generaron 10 macro categorías.

Se identificaron situaciones similares mencionadas por las trabajadoras que les generan tensión en su trabajo;

por ejemplo, el cumplimiento de su rol como madre, ama de casa y estudiante, aunque no son roles que desempeñan en el trabajo, pero afectan su estado de ánimo, pues comentaban estar pensando en lo que tienen que hacer al salir del trabajo o en llevar a cabo actividades relacionadas con esos roles antes de llegar al trabajo; las agota o desgasta, y su desempeño laboral se ve afectado. Por tal razón, esas tres situaciones similares y que describieron diferentes trabajadoras domésticas se agruparon en la macro categoría “carga extra laboral”.

Por otra parte, de las 17 entrevistas realizadas se hizo la lista de las situaciones o aspectos que reportaron las trabajadoras acerca de lo que les gusta o entusiasmo de su trabajo, y se obtuvieron 41 factores; se realizó un proceso de análisis, obteniendo 12 micro categorías, las cuales se siguieron revisando y agrupando. Finalmente se obtuvieron siete macro categorías, las cuales se muestran en la siguiente tabla.

Tabla 2. Factores salutogénicos

Macro categorías	Micro categoría
1. Relación con el empleador	1.1 Confianza. 1.2 La forma de ser del empleador. 1.3 Recompensas extras al sueldo. 1.4 Reconocimiento de los empleadores. 1.5 Relación con el empleador.
2. Satisfacción con actividades propias de su trabajo	2.1 Le gustan las plantas.
3. Satisfacción con el sueldo	3.1 Satisfacción con el sueldo.
4. Autonomía laboral	4.1 Ausencia de supervisión. 4.2 Independencia.
5. Relaciones interpersonales en el área de trabajo	5.1 Relaciones interpersonales en el área de trabajo.
6. Adquirir nuevos aprendizajes	6.1 Adquirir nuevos aprendizajes.
7. Tener trabajo	7.1 Tener trabajo.

Fuente: Elaboración propia

Artículo

Al igual que con los factores de riesgo, se asignó el número de frecuencia para identificar las veces que se encontró esa macro categoría; se identificó como la más frecuente “La relación con el empleador”. Parece ser que cuando la relación es positiva, la trabajadora se siente a gusto, contenta, feliz en su trabajo y puede ser más importante que el sueldo o algún otro factor.

Discusión teórica

Los temas de estrés laboral y factores psicosociales del trabajo como objetos de estudio de la psicología de la salud ocupacional han sido reconocidos como temas prioritarios y de emergencia global por organizaciones internacionales como la Organización Mundial de la Salud (OMS), la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y la Agencia Europea de Salud y Seguridad en el Trabajo (EA-OSHW) (Juárez-García, 2018, p. 90).

El objetivo de esta investigación fue identificar y describir los factores psicosociales del trabajo predominantes en las trabajadoras domésticas participantes. Según su labor, como se explicó en los resultados, se encontraron los siguientes factores psicosociales: la relación con los empleadores, supervisión controlante o autonomía laboral, satisfacción o insatisfacción con actividades propias de su trabajo, carga laboral, tener trabajo, precariedad laboral, carga extra laboral, trabajo bajo presión del tiempo, satisfacción con el sueldo, adquirir nuevos aprendizajes, etcétera.

En esta investigación se encuentra coincidencia con el artículo de Juárez-García (2018), que señala:

Los principales factores psicosociales en términos de su reiterada asociación con diversos indicadores de salud son: las exigencias y demandas laborales, la ausencia de control o autonomía sobre el tra-

bajo, la supervisión estricta o falta de apoyo del superior, las relaciones interpersonales con compañeros, la falta de reconocimiento, el acoso psicológico y la seguridad en el empleo. (p. 93)

Los factores identificados se fueron describiendo desde el discurso de las trabajadoras y se encontró relación entre los mismos.

También se encontró que los factores de agrado o satisfacción principales en las trabajadoras de ambos contextos son: relación con el empleador, satisfacción con actividades propias de su trabajo, satisfacción con el sueldo, autonomía laboral, relaciones interpersonales en el área de trabajo, adquirir nuevos aprendizajes, tener trabajo y recompensas extras al sueldo.

La relación con el empleador es una categoría fundamental y está estrechamente relacionada con el significado del trabajo doméstico; se encontró que no es el mismo en esencia, según el lugar de origen o cultura del empleador; por tanto, el trato que el empleador tenga hacia la trabajadora sí dependerá del significado que dé el empleador como la trabajadora del trabajo doméstico.

Se encontraron diferencias en el contenido de la tarea según cada contexto, pues en México aún se entiende que la trabajadora doméstica remunerada es la encargada de realizar todas aquellas actividades que competen a una ama de casa; sin embargo, en el contexto estadounidense, con empleadores de esa nacionalidad, asumen que la trabajadora doméstica sólo realizará las labores de limpieza y pareciera haber un respeto distinto hacia ella, pues cuando está realizando su labor se salen de la casa o se mantienen en un solo espacio de la misma para no interrumpirla.

Deben continuar realizándose análisis de tipo psicosocial sobre los factores del trabajo, ya que esto implica la interacción entre la propia actividad, su medio ambiente, la satisfacción en el mismo y las condiciones de su organización, por una parte; y por la otra, las capa-

cidades del trabajador, sus necesidades, su cultura y su situación personal fuera del trabajo, todo ello mediante sus percepciones y experiencias que pueden influir en la salud, en el rendimiento y la satisfacción en el trabajo.

Referencias

Bensusán, G. (2019). *La subcontratación laboral en México*. México: El Colegio de México: Mimeo.

Cohen, S., Kessler, R. C. y Gordon, L. U. (1997). *Measuring stress: A guide for health and social scientists*. Nueva York: Oxford University Press.

Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2019). Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), población de 15 años y más de edad. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/programas/enoe/15ymas/>

French, J. R. P., Rodgers, W. y Cobb, S. (1974). Adjustment as person-environment fit. En *Coping and Adaptation*, dirigido por G. V. Coelho, D. A. Hamburg y J. E. Adams. Nueva York: Basic Books.

Gorban, D. (2012, octubre-diciembre). Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad, pp. 29-48. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/997/99725864002.pdf>

Juárez-García, A. y Camacho, A. (2011). *Reflexiones teórico, conceptuales de lo psicosocial en el trabajo*. México: Juan Pablos Editores y Universidad Autónoma del Estado de Morelos.

Juárez-García, A. (2018). Factores psicosociales del trabajo en México: historia, conceptos y perspectivas. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/337473553_Factores_psicosociales_del_trabajo_en_Mexico_historia_conceptos_y_perspectivas

Koepsell, D. y H Ruiz, M. (2015). *Ética de la investigación, Integridad Científica*. México. Comisión Nacional de Bioética.

Muñoz, A. (1990). Satisfacción e insatisfacción en el trabajo. Tesis doctoral.

Strauss, A. L. y Corbin, J. (2002). Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada. (1ª ed.). Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Organización Internacional del Trabajo (2013). Trabajadoras del hogar en el mundo: estadísticas mundiales y regionales y alcance de la protección legal. Recuperado de https://www.ilo.org/travail/Whatsnew/WCMS_173363/lang--en/index.htm

Organización Internacional del Trabajo (2014). El empleo informal en México: situación actual, políticas y desafíos. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_245619.pdf

Organización Internacional del Trabajo (2015). Base de datos de buenas prácticas de OIT sobre migración laboral. Recuperado de https://www.ilo.org/dyn/migpractice/migmain.showPractice?p_lang=en&p_practice_id=151

Organización Internacional del Trabajo (2016). Políticas de formalización del trabajo doméstico remunerado en América Latina y el Caribe. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_480352.pdf



Comunismo sexual,
de Silvia Ons

Dr. Antonio Penella Jean

La autora del texto es psicoanalista, con orientación freudiana y lacaniana, miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, directora del Departamento de Psicoanálisis y Filosofía del Centro de Investigaciones Clínicas de Buenos Aires (CICBA), es miembro de la revista *DISPAR*, así como titular de cátedras de Psicología Profunda.

Su libro propone recorrer fenómenos propios de esta era, como el consumo del Viagra, la previa o el precopelo y el tatuaje. Concebidos como síntomas del malestar de la cultura de hoy, induce a la reflexión sobre estos comportamientos en la juventud y los aborda con interpretaciones psicoanalíticas. Lacan señaló la modalidad del Superyó contemporáneo cuyo propósito es el imperativo del gozar, es la exigencia y el deber de ser felices todo el tiempo, por lo que Ons investiga algunas de las prácticas juveniles en la hipermodernidad y se pregunta: ¿por qué consumen Viagra para sostener encuentros sexuales? ¿Por qué ingieren alcohol antes de los eventos sociales? ¿A qué se debe que el tatuaje prolifere y se inscriba en el cuerpo como una marca permanente? Estos fenómenos que ocurren a través del mecanismo del uniformismo (Blos, 1962), son comportamientos entre los compañeros que se apegan a un código grupal obligatorio, con lo que se satisfacen normas que redundan en afiliación social y en comportamientos promedio.

El Viagra es de uso recreativo con la exigencia de ser infalibles; el tóxico contrarresta el abuso de otras drogas. Así se sienten seguros, desean controlar el cuerpo, prolongar la erección luego del orgasmo y controlar el ciclo natural de la fase refractaria; aspiran a la potencia eréctil permanente y a una segunda relación sexual con premura; así, la sustancia es la protagonista para suplir su inexperiencia sexual ya que son inhibidos sexualmente y con el género femenino. El uso del Viagra y los impe-

rativos de la potencia acaban con el vigor natural de la juventud y no enfrentan las exigencias que les plantea. ¿No se plantea al no perder la erección la exaltación de la masculinidad que se aproxima así una feminización?

El tatuaje cubre el cuerpo desnudo, deshabitado de historia, carente de sentido y vacío, que necesita algo que lo cubra; los escritos en el cuerpo hablan de identificación, añaden significación, dan sentido, se da una pluralidad en los portadores y, ante la ausencia de significados rectores, las inscripciones tratan de suplirlos y dar consistencia al ser hablante; ya no es el discurso que se había soñado universal: ahora es el tatuaje.

La previa es una ingesta obligada y excesiva de alcohol que convierte a todos en iguales y amigos, brinda comunión; así todos desenfrenados para gozar sin límites. La previa brinda un entorno que se consume a sí misma, no queda nada fuera de ella; es una actividad privada, excluyente que puede ser letal; así la previa exhibe la falta de límites individuales y esconde la ausencia de repertorio social para abordar y hablar al otro sexo.

Del control del Viagra, al ceñirse al cuerpo tatuado y al exceso de la previa, cada goce aislado y diverso, pero que al volverse homogéneos se hace un pequeño todo compartido entre los sujetos y son hechos que ocurren en la misma época.

Bibliografía

- Blos, P. (1962). *Psicoanálisis de la adolescencia*. (1ª. ed.). México: Joaquín Mortiz.
- Ons, S. (2012). *Consumismo sexual*. (1ª. ed.). Buenos Aires: Paidós.

BASES PARA LAS PARTICIPACIONES EN LA REVISTA CONSCIENCIA DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA DE LA UNIVERSIDAD LA SALLE CUERNAVACA

GENERALES. Para las participaciones en la Revista ConCiencia de la Escuela de Psicología de la ULSAC se deberán observar los siguientes puntos:

1. Podrán participar con ensayos, artículos o documentos de otra índole (fotos, dibujos) todos aquellos psicólogos o estudiantes de Psicología y aquellos que estén interesados en la ciencia psicológica y ciencias afines.
2. La revista comprende las siguientes secciones:
 1. Editorial
 2. Ensayos críticos
 3. Artículos
 4. Reseñas
3. Limitar las participaciones de artículos y ensayos a 10 cuartillas, a un espacio, con letra 12, tipo Indivisa Text Sans, incluyendo las referencias. Los cuadros o figuras deberán ir numerados, dentro del texto, con cifras arábigas. Los títulos de los cuadros y los pies de figuras deben ser claros, breves y llevar el número correspondiente.
4. Los materiales propuestos para su publicación deberán estar escritos en español, en forma clara y concisa.
5. Los materiales se entregarán en programa Word.
6. Los trabajos deberán incluir el nombre completo del autor (es), semblanza curricular de los participantes, correos electrónicos y semblanza(s) curricular (es).
7. Los ensayos son reflexiones críticas sobre determinados temas, es formato libre, pero se recomienda que contengan una introducción, en donde se explica el propósito del ensayo, tema o asunto. En el cuerpo del ensayo se desarrollará el argumento principal que lleva a una discusión o conclusiones. Al final se anotan las referencias.
8. Los artículos básicamente son resultados o aportes de investigaciones. Deben contener las siguientes partes: resumen en español y en inglés, palabras claves, introducción (problema de investigación), objetivos, metodología, resultados, discusión teórica o conclusiones y referencias.
9. Para las referencias bibliográficas de ensayos o artículos, el autor debe apegarse al siguiente formato que, en general, sigue los lineamientos comúnmente aceptados por APA 7ª versión: las referencias en los textos se anotan con el apellido del autor y año de publicación entre paréntesis y de ser necesario el número(s) de página(s). Al final del texto se anota la referencia completa en orden alfabético y de acuerdo con el apellido y nombre del primer autor, año de publicación, título del libro o referencia en cursivas, lugar de impresión y editorial.
10. Cuando se cita por segunda ocasión a un autor, se anota de nuevo su apellido y año de publicación o se puede hacer la referencia con las locuciones latinas utilizadas comúnmente para el caso, ambas opciones entre paréntesis. Si la cita es de internet se anota el nombre del autor o de la institución, nombre o título del artículo o ensayo, la dirección completa de la web y la fecha de extracción.
11. Si la información proviene de una entrevista o de otra fuente, se anota el nombre del entrevistado o, en su caso, solamente como informante y la fecha, y/o como documento mecanografiado y en el estado en el que se encuentra (en proceso de publicación, etc.). Si es una fuente documental se anotan los datos disponibles, por ejemplo, autor, nombre de la revista o periódico, fecha.
12. Las gráficas que lleguen a incluirse en los textos deben ser en blanco y negro. Las fotografías en color, por las razones mencionadas, serán incluidas en blanco y negro.
13. Los trabajos serán revisados y en su caso aprobados por el Consejo Editorial en colaboración con el Consejo Científico.
14. Los materiales al momento de ser propuestos para ser publicados no deberán de estar comprometidos para ser incluidos en otras publicaciones periódicas o permanentes.
15. Los autores se comprometen a que los trabajos y materiales que someten al Consejo Editorial de la Revista para ser publicados, son de su autoría y originales y no cometen plagio. Cualquier controversia suscitada en este sentido es bajo su única y exclusiva responsabilidad del autor.
16. Si el artículo propuesto a ser publicado es para la titulación de estudios en educación superior o posgrado, deberá ser acompañado por una carta de postulación y aceptación por parte del coordinador o director de la carrera o posgrado en donde el autor realizó sus estudios.
17. Cualquier controversia acerca de los contenidos de la revista, no prevista en las bases, será resuelta por el Consejo Editorial.

Para recibir los trabajos o para más información comunicarse con Pablo Martínez Lacy, al correo electrónico: revistaconsciencia@lasallecuernavaca.edu.mx
Teléfono: 777 311-55-25 ext. 852
Escuela de Psicología, ULSAC

NUEVOS POSGRADOS

Especialidad en
**Derechos
Humanos**

Maestría en
**Justicia
Constitucional**

Posgrados dirigidos a Licenciados en Derecho, Ciencias Jurídicas, Criminalística, Seguridad Ciudadana o Ciencias Políticas.

La Especialidad en Derechos Humanos busca formar especialistas que posean los conocimientos, las habilidades y las actitudes que les permitan promover y defender los derechos humanos. Esto, a través de identificar la aplicación oportuna de los métodos y las técnicas de argumentación e interpretación jurídica.

La Maestría en Justicia Constitucional tiene por objeto formar maestros con los conocimientos, las habilidades y las actitudes que les permitan resolver casos jurídicos de derecho público, privado y social, en donde se apliquen los distintos medios de control de constitucionalidad y convencionalidad, garantizando los derechos humanos, a nivel nacional e internacional, bajo los principios de justicia, de responsabilidad social y de respeto a la dignidad humana.

Programa de posgrados articulados,
especialidad en 1 año, maestría en 2 años.

**CONSULTA DISPONIBILIDAD DE
BECAS Y CONVENIOS**

INFORMES E INSCRIPCIONES

Tel. 311 5525

Cel / Whatsapp. 777 428 5069

promotor.posgrados@lasallecuernavaca.edu.mx

Conoce el plan de estudios



lasallecuernavaca.edu.mx

Encuentra tu futuro

NUEVA LICENCIATURA

Actuaría

- **Proyecta inversiones y riesgo de capital en proyectos multi-disciplinarios**
- **Desarrolla sistemas de Machine Learning y modelos predictivos computacionales**
- **Toma decisiones ejecutivas basadas en análisis de Big Data**

Descubre más de la
Escuela Profesional de Negocios

6 Licenciaturas

Centro de Negocios

5 Posgrados

Biblioteca Digital

CONSULTA FECHAS DE
Evaluación Diagnóstica
de Admisión

DESCUBRE MÁS



lasallecuernavaca.edu.mx

